

MES.	TRIMESTRE.	SEMI-ANUAL.	ANUAL.
En Madrid, 40 rs.	120 rs.	240 rs.	480 rs.
En provincias, 45 rs.	135 rs.	270 rs.	540 rs.
En el extranjero, 50 rs.	150 rs.	300 rs.	600 rs.
En la América, 60 rs.	180 rs.	360 rs.	720 rs.
En Filipinas, 70 rs.	210 rs.	420 rs.	840 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remesas y comunicaciones a precios convencionales, y análogos a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

MADRID.—Domingo 31 de Julio de 1870.

NÚM. 144.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SU CRICION.

En la Administración y Pórtico de este periódico, calle de

A. Vitoriano, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En las provincias del propio modo, o por medio de libranza del Giro postal, o de los de correos, y también por letras de exacta rescatación a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse 2, Anillo, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

LA INTERNACION DE LOS EMIGRADOS.

Confirmando una noticia dada por *La Iberia*, publicó anoche *La Política* el siguiente párrafo:

«Por un despacho telegráfico de Bayona se sabe que de orden del gobierno francés han sido internados ayer varios emigrados del partido borbónico, entre ellos los señores conde de Cheste, marqués de Roncali, Calonge, González Brabo, Coronado y Catalina, que se hallaban en la frontera de España.»

«A fin de no someterse a esta medida, parece que los Sres. Cheste y Calonge han manifestado su propósito de volver a España. Si así lo verifican, *La Iberia* les advierte hoy que tendrán que empezar por pedir que se abra de nuevo el sumario de la causa que se les siguió por deserción y rebeldía.»

No nos consta de una manera positiva la exactitud de la noticia; pero la admitimos sobre la palabra y buenos informes de nuestros colegas. Sabíamos que se había dictado una orden general de internación para todos los emigrados, y que a consecuencia de las fundadas reclamaciones de algunos de los señores que cita *La Política*, no se había llevado todavía a ejecución; mas la forma en que lo anuncia es tan absoluta y las indicaciones tan concretas, que no parece lícito dudar de que al fin se haya cumplido la orden con inexorable rigor. En el supuesto de que el hecho sea indudable y uno de los ya consumados, haremos algunas breves observaciones.

Desde luego se advierte la intervención del Sr. Olózaga, en esta ocasión mandatario del general Prim.

El embajador del gobierno revolucionario, que en estos últimos días se ha mostrado muy oficioso en las Tullerías, ha querido sin duda dar un golpe maestro para neutralizar entre sus correligionarios el deplorable efecto que produjo el éxito de la candidatura Hohenzollern: al efecto ha querido presentarse como uno de los más activos instrumentos de la revolución, para librarla de todo motivo de susto y de congoja en su quietud y pacífica posesión del poder. Ha pedido y obtenido la internación de los hombres de nuestro partido, que no conspiraban y ha logrado causarles esa vejación mas sobre las muchas que consiguiera llevar el vivir forzosamente en tierra extranjera.

Bien mirado es un reconocimiento implícito de lo que vale nuestro partido, cuando se teme que la permanencia de media docena de personas a la inmediación de la frontera sea un peligro serio para la revolución; y peligro tan serio, que su alejamiento se hace caso formal de una intervención diplomática y de una petición en regla al gobierno imperial. Si nuestro partido vale poco, será preciso reconocer y confesar que los revolucionarios valen menos, cuando les inspira miedo: porque es indudable que en la ocasión presente le han tenido miedo, pues si no le hubieran tenido, no habrían solicitado tan vivamente la intervención de algunos de sus hombres.

Nuestro partido se condujo de muy distinta manera. Comenzando por el Sr. Olózaga, no solo no se acordó jamás de pedir su internación, cuando para darse importancia se hacia el emigrado, sino que condescendía, hasta con la sonrisa del desden a las reclamaciones del actual embajador en París, cuando solicitaba de los gobiernos moderados, con toda humildad y mansedumbre, el dinero de ciertas pagas, que al momento le fueron abonadas. En Bayona y pueblos inmediatos había un considerable número de conspiradores, que se sabía que lo eran y que estaban en comunicación directa con los de la Península, y sin embargo, el gobierno moderado, compuesto entonces de algunos de los internados de ahora, no descendió hasta el punto de ensañarse con ellos, pidiendo que se los internase, sino que respetó su desgracia y se dio por satisfecho con que no pa-

saran la frontera y vinieran a perturbar el orden público.

En Agosto de 1867 sabía el gobierno que el general Prim se hallaba en la frontera; le constaba que intentaba penetrar por la parte de Perpignan para ponerse al frente de los insurrectos de Cataluña; tenía noticia de todos sus movimientos de idas y venidas; hasta de la circunstancia de haber llegado a la frontera en un carruaje y del puesto que ocupaba, que era el pescante, con el disfraz propio de los que ocupan tal puesto en un coche. Lo sabía todo, y a pesar de que la presencia del general Prim pudiera haber sido motivo de incremento para la insurrección, ya muy considerable, de Cataluña; el noble duque de Valencia y algunos de los actualmente internados, no reclamaron del emperador una medida como la que ahora, al parecer con mucha necesidad, ha reclamado el general Prim, por conducto del Sr. Olózaga.

Y eso que las circunstancias eran muy distintas de las de ahora, porque entonces era público y notorio que se conspiraba, y que por fin se llegó al caso extremo de una insurrección; al paso que al presente no podrán ni el general Prim ni el embajador Olózaga demostrar con pruebas que se conspira, ni que en la conspiración tomen parte las personas de nuestro partido, que acaban de ser objeto de la internación. En prueba de que no ha habido racional motivo para no reclamar semejante medida, presentaremos un documento nada sospechoso para el gobierno: el número de *El Imparcial*, en el cual se lee lo siguiente:

«Por lo que a España, dice, importe el estar al corriente de las eventualidades que puede tener reservado el porvenir, debo referirle una especie que ha llegado a mi noticia, y en la cual no quedan muy bien parados los que han tratado de probar su falta de patriotismo.»

«Ciertas esperanzas de restauración no han sido abandonadas por los personajes del bando moderado, que sueñan con ella, y a todo trance la ambicionan. Una diputación de ellos se presentó a don Isidro de Borbon, para decirle que es llegado el caso de intentar la vuelta al trono. Fundaban su opinión en la creencia de que Francia no negaría al príncipe Alfonso otro 100.000 nietos de San Luis para una intervención.»

«Las esperanzas de los diputados se han visto desvanecidas por completo, pues don Isidro ha rechazado la oferta, asegurando que nunca consentiría que su hijo deba el trono a los extranjeros, y que si de conseguir su aquiescencia se tratara, tuviera entendido que el día en que tal hiciera se llevaría a su hijo a Inglaterra, y de desobedecerla, lejos de darle su beneplácito, le enviaría su maldición. «Sean las que quieran, parece que añadió: las faltas que en mi reinado haya podido cometer, y en las cuales no alcanzo pequeña responsabilidad a los hombres que han manejado los destinos de España, no quiero nunca que puedan decir de mí que he contribuido a encender la guerra civil. Si mi hijo ha de ser un día rey de España, que lo sea por la voluntad de los españoles; pero de ningún modo por la imposición de los extranjeros.»

Ni confirmamos, ni negamos el contenido de los anteriores párrafos: los presentamos únicamente como una prueba de que, si algo se sabe dentro de la situación, es que los moderados no conspiran, pues si la augusta señora en cuyo favor habían de hacerlo, les ha expresado los sentimientos que le atribuye *El Imparcial*, y que son los propios de su magnánimo y generoso corazón, claro es que no puede haber conspiración alguna, aun en el supuesto de que fuera cierta la noticia que da el citado colega. Quien conspira es todo el país, fatigado ya de tanto desorden y falta de verdadero gobierno: quien conspira es la legitimidad, la cantidad del derecho contra la usurpación; es la marcha natural de los acontecimientos que van venciendo todas las resisten-

cias que se han opuesto al triunfo definitivo de la justicia.

Es muy singular la situación de los revolucionarios españoles, y el papel que quieren hacer que desempeñe el gobierno imperial. Pretenden que les sirva y les renueva hasta los mas insignificantes obstáculos y hasta la sombra del mas leve peligro; le piden una injusticia, para lo cual se le muestran muy amigos, y entretanto le obligan a emprender una guerra desastrosa, por haberle querido envolver en un lazo prusiano: demuestran en sus periódicos semi-oficiales sus simpatías por Prusia; le amenazan en el periódico del ministro de Estado con pronunciar una palabra (la de *república*) que haga saltar la dinastía de los Napoleones; y por último, trabajan en favor de otro candidato, ya que no han logrado entronizar al príncipe prusiano.

Después de esto, no hay mas que admirar el desenfado de los revolucionarios españoles y la desenvoltura con que en Francia doblan hasta los espaldas ante el emperador y su gobierno, a quienes aquí tratan como hoy pudiera tratarse los en Berlín.

INVESTIGACIONES SOBRE EL PROGRESO MODERNO.

¿QUE ES LA CIVILIZACION SIN LA PAZ?

ARTICULO II.º Y ÚLTIMO.

Triste fué el resultado de nuestras investigaciones en el anterior artículo; después de haber recorrido la sociedad en todas sus esferas, desde las elevadas regiones de la política, de la legislación y del gobierno de los pueblos hasta el retiro del hogar doméstico, no pudimos encontrar, en medio de las grandezas, de los progresos y de las maravillas de la moderna civilización, esa margarita preciosa, ese tesoro inestimable de la paz, sin cuya posesión no hay verdadera felicidad para los pueblos ni para los individuos.

Una situación social en que la paz no existe, es un jardín sin flores, un cielo sin estrellas y una naturaleza sin luz. Faltando la paz, el poder se convierte en debilidad, la opulencia en pobreza, la libertad en tiranía, la ley en esclavitud, la ciencia en incertidumbre, el trabajo en tormento, la industria en un peligro, el progreso en desorden y la ilustración en una sombra que nos oscurece la verdad en vez de aclararla.

Hay, por consiguiente, en la civilización algún vicio radical y profundo, según dejamos al terminar nuestras observaciones en el artículo precedente; y los hombres de elevado talento que deseen trabajar con fruto en beneficio de la humanidad, deben dirigir todos sus esfuerzos a la resolución del gran problema de unir en fraternidad y dulce consorcio la civilización con sus magníficas conquistas y la paz con sus delicias inefables. Mientras esto no se verifique, la civilización será incompleta, y hasta puede decirse que peligrosa, por los funestos errores que infundirá en los espíritus vulgares, que no ven ni estudian la sociedad sino en la superficie; porque les hará creer en muchos casos que el mal es el bien y la infelicidad la suprema dicha.

Todos los vicios que en la actual civilización se manifiestan, y que son otras tantas nubes que oscurecen el astro hermoso de la paz, pueden reducirse a uno solo: la soberbia. Es este vicio abominable como el tronco de un árbol corpulento del que brotan multitud de ramas en varias direcciones y con distintas figuras.

Soberbia en las altas regiones sociales donde se combinan las instituciones, las leyes y cuanto se refiere a la administración al gobierno de los pueblos; soberbia en el campo de las especulaciones científicas, donde se forman los espíritus con las ideas y se nutren los corazones con los senti-

mientos; soberbia en el terreno de las industrias, donde la actividad humana desenvuelve su inteligencia y sus esfuerzos para fomentar los intereses materiales; soberbia en el seno de las diferentes clases constitutivas de la sociedad, que viven dominadas de un espíritu de rivalidad perpetuo; soberbia en el retiro del hogar doméstico, en el que se despliega un afán insaciable de riquezas, prescindiendo acaso de las dulces afecciones de la familia; y soberbia, por último, en el fondo del alma de la generalidad de los individuos, que corren ciegos y desatentados en busca de un porvenir de felicidad ilusorio y fantástico. Tal es el cuadro que la moderna sociedad nos presenta: y si la soberbia, con su séquito numeroso de desórdenes, de impiedades, de violencias y de abominaciones de toda especie, es el espíritu que se revela en sus figuras, claro está que la paz dulce, sencilla y bienhechora no puede iluminarlo con sus benéficos fulgores.

¿Cuál es la idea dominante que preside a las instituciones y a las leyes en nuestra época? La desconfianza, y así lo han proclamado no pocos filósofos y publicistas que ejercen poderosa influencia en la marcha de la civilización europea. Porque los pueblos son libres, porque su dignidad es sagrada, porque sus derechos y sus intereses deben respetarse, se alzan ensobrecidos contra toda idea de autoridad, olvidando su carácter de súbditos y prescindiendo de los deberes de la obediencia, sin cuya fiel observancia la sociedad es imposible.

Los gobiernos en cambio consideran como otros tantos enemigos a los individuos sobre quienes deben ejercer una autoridad siempre benéfica, protectora y justa; pretenden que la obediencia se convierta en esclavitud, el respeto en servilismo, la consideración en lisonja, y quieren que todo se humille y rinda vasallaje a su poder.

Se transige por fin entre pretensiones tan opuestas: fórmanse constituciones y leyes, donde todo se mide y se calcula con ingeniosas fórmulas; pero se prescinde de la buena fé, de la rectitud, de la moralidad, del sentimiento; en una palabra, del espíritu religioso, que enseña a los gobiernos a ser padres de sus pueblos, y a estos a ser sus fieles y carinosos hijos; y hé aquí que perturbadas las ideas fundamentales que han de definir y regularizar las relaciones mutuas de los unos y de los otros, no puede ser la paz el fruto que se consiga después de tantos esfuerzos y trabajos.

Habrán tal vez alguna tranquilidad en la superficie, porque así convenga a los estudiados cálculos de los unos y de los otros; pero una sorda agitación se extenderá por las entrañas del cuerpo social, estallando de improviso, ya con los golpes de hipócritas y refinadas tiranías, ya con las llamas abrasadoras de las revoluciones y de los trastornos.

Sin confianza recíproca entre gobiernos y súbditos, todo es en las naciones sobresalto y alarma; se vive siempre vigilando y con el arma al brazo como los soldados de una plaza sitiada; y buscar la paz en esta situación azarosa, es querer convertir en realidades las fantásticas creaciones de un sueño.

Constituida la sociedad moderna bajo bases tan falsas y peligrosas, ya se comprende lo que podrá suceder en el terreno de las ciencias, de las industrias, en las relaciones de unas clases con otras, en el seno de la familia y en el fondo de los espíritus.

La razón humana, que ha logrado subir a las celestes esferas y marcar su curso a los rayos y pesar y medir los mundos admirables que pueblan el espacio; y descendiendo después a la superficie de la tierra, ha salvado las distancias con el

vapor y la electricidad; y penetrando, finalmente, en el abismo de los mares y en las entrañas del globo, ha descubierto tantas maravillas y tan ricos tesoros de ciencia y de industria, se imagina por todo esto que es árbitra y soberana del universo, que puede variar a su antojo las leyes constitutivas de la naturaleza, los principios eternos de la moral y de la justicia; y en una palabra, prescindir de Dios y de su sabia Providencia, relegándolo a las nebulosas regiones de un espiritualismo en que no cree ó de un misticismo de que se burla.

Impregnada la razón en este espíritu de fiera independencia y de indómita soberbia, no hay que explicar cuales serán las ideas y las máximas mas corruptoras que llevará a la filosofía, a la historia, a la enseñanza pública, a las costumbres, a la vida privada y a todos los terrenos de la sociedad. La materia y el organismo, sustituyendo a la espiritualidad del hombre; el interés a la moralidad, el artificio a la justicia, el goce al deber, el sensualismo a la virtud, la incertidumbre a la fé. Tales son las ideas y doctrinas que extienden por doquiera las elucubraciones de muchos que en nuestra época se reputan sabios y reciben este usurpado título de la insensata muchedumbre.

Mas en medio de estas perturbaciones, hay para esta clase de gentes, sino una creencia firme, una duda pavorosa que se alza como un fantasma en sus escuelas y en sus discusiones, que desconcierta sus planes, que perturba sus alegrías, y que negándoles el reposo hasta en las horas del sueño, no les permite disfrutar de las dulzuras de la paz. El desasosiego y la alarma que han extendido por la sociedad con sus impías y disolventes máximas, vienen a herir de rechazo su propio corazón siempre destruido, como el de Prometeo, por el buitre insaciable del remordimiento.

Si los modernos filósofos quieren que la ciencia alumbré a la civilización en vez de oscurecerla, si pretenden que la razón progrese dando frutos de sabiduría, de paz y de felicidad, es indispensable que detengan sus estravíos que pongan un justo límite a sus investigaciones, que la estrechen en dulce alianza con la fé, sin cuyas potentes alas no puede remontarse el espíritu hasta el mundo del infinito donde la verdad reside.

Fácil es comprender, por lo dicho, cuáles serán los vicios que llevará al campo de las industrias el genio malféfico de la soberbia, para ahuyentar también de estas regiones a la virgen candorosa y pura de la paz.

Penetrad con el espíritu en las regiones opulentas de la industria, vosotros los que contempláis estasiados sus portentos y maravillas. ¿Qué descubriréis entre el ruido de las máquinas, entre el aparato de los talleres de la fabricación y entre el lujo y la esplendidez de los almacenes, de los bazares y de las exposiciones deslumbradoras que os ostenta la materia sus magníficas galas? Encontraréis al hombre, que es el rey de la creación, convertido en esclavo de todo cuanto lo rodea; viviendo en una agitación perenne, suspirando por un descanso que nunca llega; por un bien y una fortuna que no alcanza; por un porvenir que parece que se aleja al ir a tocarlo, como se apartaban las cristalinas aguas al acercarse a los abrasados lábios del infeliz Tantalos. Diga cualquier persona de buen juicio si puede haber paz entre estas fatigas y ansiedades continuas; y cuenta que no hacemos mérito de las sublevaciones de los obreros contra los jefes de la industria, ni de la dureza y severidad de estos con sus operarios, ni de otros incidentes que suelen producir materiales y encarnizadas luchas haciendo correr la sangre de los que son hermanos: suponemos ese estado de tranquilidad exterior, en que no se

según los inteligentes es una obra maestra, encuentro en la cara de aquella estatua un aire melancólico y de tristeza, que parece realmente que Enrique IV se aburre en Pau. Yo no se si tendrá o no razón, pero lo cierto es que a mí me pasa lo mismo. Bastante satisfecho de *mon séjour* en Pau, empecé mi excursión hacia Aguas Buenas, pasan lo por *Gan, Louvie* donde nos detuvimos a comer en un hotel llamado de los Pirineos, y por la módica cantidad de tres francos tuvimos una magnífica comida y descansamos un rato. Después atravesamos el lindo y fértil valle de *Osau, Laruns*, pueblo situado en la falda de la montaña *Gouray* y desde donde se empieza a subir a Aguas Buenas. El camino de montaña es de unos cuatro kilómetros, y al cabo de una hora volvíamos un recodo y apercebíamos la *maison seculé* que es la primera del pueblo, y que claramente nos indicaba que nuestras fatigas iban a tener término, y que nuestros rendidos cuerpos iban a tener descanso. Apenas paró la diligencia nos lanzamos a buscar alojamiento, operación difícil en esta época en Aguas Buenas, pues gran parte de la humanidad doliente se halla aquí de estación y tienen ocupadas casas y hoteles. Y no es ciertamente porque escaseen ni los unos ni las otras, pues hay aquí sobre 14 ó 16 hoteles y lo menos 8 ó 10 grandes *maisons meublées*. Entre los primeros, los mas principales son el de los Principes, con magnífico salón de tertulia y espléndido comedor, el de Franco, Richelieu, Emperours y el de la Poste; entre las segundas solo me atreví a recomendarlo la *maison Bonnacaze*, la Tourné y la Pomé.

Son las diez de la noche, al fin me han colocado en el tercer piso del hotel de los Principes, es decir, cerca de 1.000 metros sobre el nivel de las personas decentes que se bañan en el mar. Voy a abrir la ventana. Gran sorpresa al ver la luna que quiere violar mi domicilio, envidiosa de que un mortal se encuentre en estas alturas. Cierro asustado las maderas, y después de escribir estas impresiones tomo la horizontal (no, la horizontal, lindo pasco de Aguas Buenas), sino lo que en nuestra tierra llamamos el *calre*.

Nino.

FOLLETIN.

CARTAS A ENRIQUE.

IMPRESIONES DE UN VIAJE DE VERANO.

Blarritz.—Escenas bufas.—Gente conocida.—Pau.—Palacio de Enrique IV.—Edificios notables.—Viaje de Aguas Buenas.—Diferencia entre horizontal y horizontal.

Siempre creí, querido Enrique, que había gran exageración en todo cuanto de Blarritz contaban. Siempre creí que era una verdadera locura el dejar Madrid, que ofrece hoy día grandes comodidades y distracciones, para venir a habitar este pueblo de la costa del Atlántico; pero nunca me hubiera figurado encontrar una cosa tan mala, ni un pueblo tan incómodo y desagradable como el dichoso Blarritz. Figúrate una cuesta, ó mejor dicho, unas cuevas muy pendientes, un piso detestable, una serie de simétricas casuchas, blancas por fuera y sabe Dios cómo por dentro, un calor inaguantable, alimentos bastante malos, ningún paseo donde puedas tomar la sombra durante el día, rocas por aquí, rocas por allá, un Casino donde la gente tiene por sistema no ir, una playa incómoda y peligrosa; figúrate todo esto y tendrás una idea aproximada de este pueblito, del que la moda ha hecho uno de los baños de mar mas frecuentados.

Las mismas personas que durante todo el invierno había visto en Madrid, las encontré vagando por la playa, llenándose de polvo por el camino de Bayona y aburriéndose en todos lados.

Reniegan de Blarritz, y sin embargo no perdonan el hacer la visita anual y el pasar festivos unos cuantos meses. Jamás he comprendido el gastar el dinero para estar como se está en Blarritz. Yo me alegraría de poder reescribir alguna cosa notable de este pueblo, pero es completamente imposible. No hay un solo edificio que merezca la pena de verse,

porque la misma *Villa Eugenia*, residencia de la familia imperial cuando aquí vienen, es un edificio tan sumamente monótono, que mas bien que un palacio parece un hospital ó un cuartel.

Hacia el Norte, grandes rocas contienen el mar, siempre impetuoso en este sitio; es el cabo de *San Martin*; sobre estas rocas está situado el faro.

Uno de los sitios mas hermosos y pintorescos es *l'Alatze*, promontorio coronado por las ruinas de un castillo. Por la base de *l'Alatze* atraviesa un túnel que permite ir cómodamente desde el *Port-Vieux* al Casino. Una de las curiosidades de Blarritz es el *Port de refuge*, que están construyendo, y que servirá para los yachts y para las pequeñas embarcaciones sorprendidas por la tempestad. Los trabajos se hacen bajo la dirección de M. Palma; pero son tantas las dificultades como que tropieza, tal la resistencia de las aguas hacia esta parte, que dudo mucho llegue a feliz término con su empresa. Los establecimientos de baños ofrecen pocos atractivos, y solo los bañistas animan aquí paraje con sus gritos, sus chapuzones y sobre todo con sus figuras. Hombres y mujeres se bañan *insieme*, y aunque entran en el agua en *grande toilette*, sin embargo, no me parece muy buena esa confusión. Estoy seguro que muchas de las mamás que, con apacible calma y sonrientes, ven salir del baño a Juan ó a Pedro, despenados, con la ropa ceñida al cuerpo—pero muy ceñida,—que ven a sus hijas como lucen su larga cabellera y sus formas, a pesar de la inmensa capa de hule, si supieran que en los Baños Arderius se representaban semejantes escenas, las tacharían de inmoraes y pondrían el grito en el cielo, y sin embargo aquí está muy bien visto; es decir, bien visto no porque no hay nada mas feo que la humanidad pasada por agua. Cuando vengas aquí te hablarán de la gran importancia que en la antigüedad tuvo Blarritz, y que en la Edad media sus atrevidos marineros se dedicaban a la pesca de la ballena. Hoy no hay aquí mas ballenatos que los dueños de los hoteles y de las *maisons à louer*, que son muchas. A propósito de estas últimas, recuerdo un dicho de un español que n. sabía francés, y que viendo a cada paso, a *louer, à louer*, me dijo con gran candi-

dez: ¡qué apellido tan común es en Francia el de *à louer*!

Ya que no he contado nada de extraordinario de Blarritz, no por falta de buena voluntad, sino por que no hay de qué, voy a enumerar las familias conocidas que he encontrado y que de hoy harán realidad a tu vista la idea del pueblo que tiene la dicha de contenerlas. Están aquí de temporada la duquesa de Castroterreno con sus nietos los de Ezepeleta, la Duquesa de la Roca, los marqueses de Povar, Perales, Villar, Portago, Vallehermoso, Casa Torres, Javalquinto, los condes de Torenó, Villanueva, Guendulain, Giraldeli, las familias de Soriano, Caballero, Najera, Perez, Polo, Souera, Seoane, Arco y otras muchas que es imposible recordar, sin contar con las residentes aquí desde la *gloriosa*. Como yo había emprendido mi viaje, no para cambiar de sitio, sino para cambiar de ideas y el estar en Blarritz era estar en Madrid, decidí seguir mi viaje hacia los Pirineos. Tenía ganas de ver el campo en todo su esplendor, visitar las aldeas, ver tejados irregulares, tapas medio destruidas, corrales, carros: en fin quería salir de la Puerta del sol y del paseo de la Castellana para entregarme a los placeres de la vida rústica. Tomé un billete de circunvalación con ánimo de recorrer los principales pueblos: *Aguas-Buenas, Aguas-Cálidas, Luz, Saint-Sauveur, Cauterets, Baynes de Bigorre, Luzon*; pero antes fuerza es detenerse en Pau, ciudad de Enrique IV de Francia y pueblo curioso bajo diferentes aspectos.

Pau es una bonita ciudad. Limpia y alegre, residencia en invierno de los señores del poble, lo que te hará fácilmente comprender que su clima es suave y templado.

Voy a describirte el palacio de Enrique IV, que es el principal monumento que hay que visitar, y por lo tanto en el que me detendré mas tiempo. Esta construido sobre un promontorio; se une a la ciudad por un puente viejo y estrecho; al parque por un ancho puente moderno, y está bañado por el *Hedás*, riachuelo lindo y sombrio. Le adornan, si es que se pueden llamar adornos, seis torres irregulares; la de *Gaston-Phoebus*, de 35 metros de altura; la de *Montaúst*, la

descubren mas tiranos que el afán del lucro y la exageración del trabajo: pero aun así, la paz es en las regiones industriales una vana quimera.

La filosofía cristiana enseña al hombre á someterse al trabajo como á una ley de Dios; pero no le exige que degrade por cumplirla su dignidad de criatura racional, ni que prescindiera de cultivar el espíritu por engrandecer y perfeccionar la materia. En el sentido de esta celestial doctrina debe la civilización actual corregir sus extravíos y sus exageraciones de progreso industrial, si aspira á ser grande y gloriosa para la humanidad.

También la soberbia despliega sus terribles elementos y sus malditos artificios entre las diferentes clases sociales, que siendo hermanas viven en constante lucha, combatiéndose unas á otras, pretendiendo brillar sobre aquellas y aspirando cada una á ejercer sobre las demás un orgulloso predominio. Cada cual reclama para sí derechos, preeminencias y garantías que á las otras niega; reputa que su ministerio es el mas noble y honroso, que sus servicios son los mejores, y que debe llevarse las atenciones de la autoridad y de las leyes, aunque sea con perjuicio de las demás clases. Entretanto los individuos que componen estas diversas categorías y agrupaciones, no están tampoco libres de rivalidades y de discordias unos con otros: y faltando por todos estos motivos la fraternidad evangélica, es una consecuencia forzosa el que la paz huya también de este agitado campo.

Y qué diremos de la vida doméstica, á cuyo seno íntimo ha llevado también la soberbia sus perturbaciones! La esposa pefiere que el jefe de la familia acumule tesoros á que resplandezca en virtudes; antepone los gozos de la vanidad á las dulzuras del afecto conyugal; los hijos y los dependientes siguen el mismo rumbo; y como los deseos son insaciables y siempre inferiores á los medios de satisfacerlos, la perturbación y la inquietud se apoderan de los ánimos y huye la paz asustada de este centro de discordias y de ambiciones. Alcenase las virtudes de la modestia, de la sencillez y de la humildad sobre los repugnantes vicios del lujo, del artificial y del orgullo, tengan la caridad y el amor un templo en el hogar doméstico; y entonces se verá á la risueña paz sentada en sus aras y derramando dulces consuelos en el corazón de los esposos, de los hijos y de los hermanos.

De lo dicho podrá inferirse cual será la situación de los individuos particulares: que viven en una sociedad sometida de continuo á tan ruidos sacudimientos en la esfera política, en la industrial, en la científica y en la privada y doméstica. Devorados por el afán de los placeres, débiles ó indiferentes en las creencias, insensibles á la voz de la caridad, dóciles solo á los impulsos del egoísmo y al estímulo de los gozos materiales, no pueden esperar otra cosa que intranquilidad y aflicción de espíritu, como nos lo enseña el Rey Sabio, después de hacernos una brillante pintura de las magnificencias que halagaban su vanidad por todas partes.

No insistamos en la demostración de una verdad tan notoria: sin el predominio de los intereses del espíritu sobre los de la materia, no hay paz para los pueblos ni para los individuos. Varie, pues, la civilización su rumbo; inspirese en las sublimes ideas de la doctrina católica; rectifique sus errores en la política, en las ciencias, en la enseñanza, en la industria, en las costumbres públicas y privadas; y entonces, y solo entonces, podrá decirse que marcha la humanidad por la senda del verdadero progreso.

Mientras el espíritu sea esclavo de la materia, y la moralidad rinda tributo al interés, y la caridad esté sometida al egoísmo, la civilización será un reflejo de los sepulcros blanqueados del Evangelio, que ocultan entre flores la corrupción que fermenta en su seno.

Hoy hace un año que pasó á mejor vida el teniente general de la armada Excmo. Sr. D. Antonio Estrada, último ministro de Marina de la reina doña Isabel II.

Aceptó el cargo de ministro en las azarosas circunstancias por que atravesaba la nación en fines de Setiembre de 1868, en prueba de hidalguía, de lealtad, de consecuencia y de adhesión á la dinastía reinante y á los severos principios militares que constantemente le habían servido de guía en su dilatada y honrosísima carrera. Ageno durante toda ella á la política, solo consintió en aceptar el difícil y por entonces peligroso cargo de ministro de Marina, porque comprendió que en aquellos azarosos momentos podía prestar un servicio eminente á su patria y á su reina, poniéndose al frente del departamento en que tantos servicios había convalidado, y en el que de seguro contaba con las simpatías y el respeto de la generalidad de sus subordinados: pero los caprichos de la suerte y la deslealtad de algunos jefes esterilizaron los dignos y levantados propósitos del Sr. Estrada al aceptar aquel puesto de honor, llevando al poder á los emblevados de Cádiz.

Triunfante la revolución en esta capital, el general Estrada permaneció en Madrid, confiado, como así sucedió, que su persona no sería objeto de atentado alguno, pues ni su conducta anterior, ni la que observó en los pocos días que estuvo al frente del departamento de Marina le podían haber acarreado animadversión ni odiosidad alguna.

Constituido el gobierno provisional y comprendido por el Sr. Estrada el verdadero móvil de los ambiciosos amotinados de Cádiz, se anticipó á sus deseos, pidiendo su exención del servicio, con el firme propósito de no volver á vestir el honroso uniforme de la armada, que con tanto orgullo había llevado hasta aquella fecha.

El triste espectáculo que por vez primera daba á la nación y al mundo toda una parte de la marina, al levantar la bandera de la mas ínfima de las revoluciones, afectaron profundamente al Sr. Estrada, así como á sus dignísimos compañeros, é indudablemente precipitaron los días de este distinguido y apreciable general.

Ya que no sea posible amorrar el justísimo dolor que á su estimable familia y numerosos amigos y compañeros produjo el fallecimiento de este respetable general, séanos permitido consignar hoy este recuerdo á su memoria, en prueba de la consideración y afecto que nos merecía el

Sr. Estrada, consideración y afecto que igualmente mereció de cuantos se honraron con su trato.

Según los periódicos ministeriales, el señor Mac-Crohon ha sido nombrado vocal del tribunal del Almirantazgo.

No sabemos qué motivos haya dado lugar al decreto tan brusco que apareció en la Gaceta relevando al Sr. Mac-Crohon del cargo de comandante general del departamento de marina de Cádiz, donde tan buenos servicios, dice *El País*, prestaba, y mucho menos á su inmediata colocación en el Almirantazgo, después de aquel decreto en el que, si se había de utilizar tan pronto los servicios del interesado, hubiera sido muy oportuno consignarlo así para evitar las conjeturas á que la sequedad de su redacción y noticias que tenemos por dignas han dado lugar.

Parece que el gobierno no ha accedido á la petición que ha hecho el general Caballero de Rodas de un refuerzo de considerable fuerza, para terminar de una vez la insurrección de Cuba. Añádese que esta negativa obedece á proyectos que tiene el ministro de Ultramar y que en su día darán los resultados que esta apetece. ¿Qué será? ¿qué no será?

Según las noticias que han llegado hasta nosotros por conducto fidedigno, parece que el duque de Montpensier tenía efectivamente dispuesto su viaje hacia ya dos ó tres días; pero avisado por sus amigos de la próxima llegada del general Serrano, se decidió á quedarse algunos días en Madrid, hasta ver que determinación adopta el regente en vista del Consejo de ministros que debe celebrarse, y del que los patrocinadores de la candidatura del duque francés esperan algo favorable. ¿Qué será ello?

Ayer mañana llegó á Madrid, procedente de Alemania é Inglaterra el Sr. Fabra, director en España y Portugal de la agencia Havas, Buller, Reuter.

El Sr. Fabra dejó organizado un servicio completo á fin de que se puedan comunicar á la prensa española todas las noticias relativas á la guerra, tanto de origen alemán como de origen francés. Las primeras se recibirán directamente todos los días por el cable anglo-portugués.

La agencia Havas, Buller Reuter, es en España una agencia internacional que pertenece á personas de distintas nacionalidades, incluso á la prusiana y por lo tanto puede y debe obrar con completa imparcialidad. Así está dispuesto á probarlo.

El *Diario Español* supone agotados nuestros recursos de oposición, porque después de publicado el decreto de neutralidad de España en la cuestión de la guerra, hemos manifestado que personas bien informadas aseguran que en el Consejo magno de ministros, tan anunciado, se tratará de si es ó no conveniente tomar una actitud acentuada en favor de una ú otra de las dos potencias, que de un momento á otro van á luchar á orillas del Rhin.

El colega montpensierista si que está agotado de razones si no tiene otras mas sólidas con que contradecir nuestro aserto, y de noticias, si de buena fé cree lo que dice.

¿No sabe el *Diario Español* que en el seno del gabinete se dibujan diversas tendencias en la apreciación de la actitud que debe observar España, a pesar de la publicación del decreto de neutralidad, y tanto que han producido cierta marejada qué ha hecho y hace circular rumores de crisis?

Tan ciegos somos, ó tan faltos de inteligencia, que no obstante la luminosa observación de nuestro distinguido colega, insistimos en lo dicho, aun á riesgo de descubrir nuestra pobreza de recursos, ¿Cómo ha de ser! Seguramente podríamos devolver á el *Diario Español* sus mismas frases con mas fundamento que él nos las dirige.

Son por demás graciosos los dos siguientes parrafillos que leemos en *El País*:

«De tal modo preocupa á los españoles lo que ocurre á otros pueblos, que cualquiera creería que aquí estamos en un lecho de rosas.

El interés que las agencias desventuradas nos inspira es tan grande, que estamos espuestos á que nos suceda lo que al célebre corregidor de Almagro, que se murió de pena porque á su vecino le sacaron un chaleco corto y él andaba en mangas de camisa.»

La situación de los pobres españoles es mas lamentable aun que la del corregidor de Almagro: él á lo menos tenía camisa ¡quién sabe si, gracias á la revolución, nosotros la tendremos dentro de poco!

Asegurábase ayer en los círculos mercantiles de la capital, que el sindicato de la Bolsa había dispuesto que la liquidación de fin de mes se verificase hoy mismo á pesar de ser día festivo, á fin de que los alistas, cuyos esfuerzos para mantener los precios durante estos últimos días han sido muchos, no corran la eventualidad de que en las veinte y cuatro horas que median de hoy á mañana pueda ocurrir un suceso cualquiera que haga más onerosas las diferencias de la liquidación.

Dice un periódico republicano:

«Se trabaja por la constitución de un ministerio netamente progresista, y por la concesión de todos los atributos reales á S. A. Con esto se cree aplacar las iras de la vicariedad, y serenar las tempestades de la situación. Los mas exigentes entre los amigos de Montpensier, tiénesen por seguro que han de quedar satisfechos con este sacrificio espartano de la raza cimbría; los mas exagerados radicales suponen que han de recibir con benevolencia al nuevo gabinete; la tertulia se espera que celebre con hurras y discursos esta combinación admirable, y el principio de autoridad no se duda que ha de salir de sus manos robustecido y regenerado.

No hay nada como la unidad de pensamiento para dar fuerza al poder público.

El proyecto se asegura que tiene por principales agentes á los hombres de *La Iberia*, el Sr. Sagasta inclusive, que ha sido consultado con D. Cirilo, Cantero, y otros personajes *cujden furfuris*, que cuenta con la benevolencia de muchas notabilidades ineluctables, y que se sirve sin perdonar ni medio ni fatiga.

El general Prim no lo ha tomado bajo su protección todavía, ni ó mira como se merece tampoco. Y

esto, produce una actividad extraordinaria y un movimiento desusado en las filas ministeriales. Hay quien motiva por esta causa la especie de crisis ministerial de que se hablabo estos días, y quien funda en estos antecedentes muy tristes pronósticos y muy amargas profecías.

Pero no falta en la prensa quien repita aquellas palabras de confianza y aquellos consuelos de caridad que salían de todos los centros progresistas, en el verano ó la primavera de 1856. Las analogías y las semejanzas entre estos dos periodos de la historia contemporánea, no escapan, y producen secretos presentimientos en pechos y corazones varoniles.

Según se asegura, el Sr. Rivero no dimitirá entre tanto que hayan de tener lugar nuevas elecciones, en las que se promete influir en favor de un partido, al cual se encuentra unido cada día con mas estrechos vínculos.

Con este motivo, dice un periódico republicano, no antiguamente dirigido por el actual ministro de la Gobernación, ó sea por el mismo Sr. Rivero:

«De ser así, no pueden ser mas levantadas ni patrióticas las razones que al Sr. Rivero mantienen en su puesto, y por ello merece los plácemes de todos los liberales.»

Basta este comentario: no necesitamos añadir otro.

Parece que la reunión de obreros que debe tener lugar hoy domingo tiene por objeto reclamar del gobierno que saque á los interesados del estado lamentable en que se encuentran por falta de trabajo.

Sin que tratemos de fomentar las escisiones que existen entre los nombres del partido carlista, y solo para que nuestros lectores vean que también aquellos pagan su correspondiente tributo á la flaqueza humana á pesar de su decantada unión, copiamos de *El Legitimista* de ayer los siguientes párrafos:

«Ya no es solo el Sr. XX el que desde Burdeos ataca á nuestro querido amigo el Sr. Ochoa con motivo de lo que dignos sobre la repatriación de los periódicos monárquicos: ayer en *La Esperanza* se lee una correspondencia del Sr. Villosola que dice así:

P. D. Acaban de decirme que *El Legitimista* ha publicado una carta del Sr. D. Cruz Ochoa, carta en la que se insulta á *El Pensamiento Español*, á *La Regeneración* y á *La Esperanza*, por haber reaparecido, y á la que ha contestado ya mi querido amigo D. Francisco Navarro Villosola. Como no he leído la carta del señor Ochoa ni la del Sr. Villosola, nada puedo decir acerca del particular, y me contento con compadecer al Sr. Ochoa, si en efecto ha insultado á *La Esperanza*.

Añádase, sin embargo, que, á mi juicio, la suspensión de los periódicos carlistas fue prematura é inconveniente, y que yo no accedí á que se suspendiese *La Esperanza*, dejándole así consignado, así como ordené su repatriación tan pronto como se me hizo saber que esos eran los deseos del rey, sin acordarme de tomar—de este pecado me confieso sin arrepentimiento—las órdenes del señor D. Cruz Ochoa.

El Sr. Villosola, cuya presunción le hace insubordinado de ordinario después de confesar que no ha visto la carta del Sr. Ochoa (donde no se lee ni una sola palabra que á insulto se parezca, donde no se nombra siquiera á *La Esperanza*) viene en el tono agresivo y despectivo que acostumbra y desde las olimpicas alturas en que se mece en sus sueños, compadeciéndolo á nuestro amigo.

Es notable la insistencia con que tanto el señor XX como el Sr. Villosola, se escudan con el rey en una cuestión de conciencia y que tratan de hacer personalismo. Nosotros, que si estos señores hubiesen reflexionado un poco, su respeto y amor al rey les hubiese impedido el dar mano de su augusto nombre para escudarse con él.

Los buenos monárquicos, como sin duda lo son nuestros queridísimos correligionarios señores XX y Villosola, siempre se deben oponer á que se traigan nombres angustios al terreno de la discusión, cuanto mas á que su pluma los invoque como escudo de su conducta.

Por lo demás, sepan estos señores que adivinamos el porvenir, y que, si embargo, no nos arredran ni sus caritas, ni sus habilidades, porque nos hemos curado de espanto en los sangrientos combates que diariamente hemos venido sosteniendo contra el enemigo común en las primeras avanzadas, y sepan también que por nuestra parte, dejamos concluida la cuestión una vez mas, y que ellos solos serán los responsables de lo que suceda, si de nuevo nos insultan y provocan.

Para concluir, diremos que nada contestamos á eso de que el Sr. Villosola recibía ó no órdenes del Sr. Ochoa, porque eso es simplemente una tontería de las que D. Juan Antonio suele decir cuando se descompone como ahora.

Ayer ocurrió en la calle de Alcalá un hecho que pudo tener consecuencias desagradables. Un alférez recién ascendido, pasó junto á un sargento, y este que hacia muy poco era compañero suyo, se creyó dispensado de hacerle el saludo en la forma que previene la ordenanza, contentándose con hacerlo familiarmente como cuando un amigo encuentra á otro.

El novel oficial hizo presente al sargento su falta; le mandó que se cuadrara, y por fin lo envió arrestado al ministerio de la Guerra.

Como es natural, esta escena hizo acudir un número crecido de curiosos que al oír el último mandato del oficial, prorumpieron en silbidos y demostraciones hostiles hacia él, y no sabemos hasta qué punto hubieran llegado tales demostraciones, á no haber pasado un oficial de ingenieros que, tomando del brazo al alférez, se lo llevo hacia la calle del Principe, donde se disolvieron los grupos que aun les iban siguiendo.

Dos hechos hay en lo que acabamos de referir que demuestran lo «desautorizado» que se halla hoy, desgraciadamente, el principio de autoridad: el del sargento que no cumplió lo que previene la ordenanza, y el del público que se puso de parte del que había faltado. Sencillos son en sí, para el que mire superficialmente las cosas; pero de mucha significación para los espíritus observadores.

El anunciado Consejo que ayer debía tener lugar, bajo la presidencia del regente, se ha aplazado hasta hoy por indicación del mismo general Serrano.

Parece que este aplazamiento reconoce por causa el propósito que tiene el regente de explorar, tanto la opinión pública, como la particular, de los ministros y de los hombres importantes de la revolución, sobre las diferentes cuestiones en que se hallan divididos los pareceres de unos y otros, á fin de poder resolver con conocimiento de

causa acerca de los distintos asuntos que han de tratarse en el referido Consejo, y á los quines se da por la generalidad extraordinaria importancia.

Se cree que hasta el martes ó miércoles no regrese el regente á la Granja, y esto en el supuesto de que en el indicado Consejo no se levante alguna tempestad que dé lugar á que prolongue su estancia en esta capital.

Ayer hubó un Consejo de ministros, en el que volvió á tratarse de los asuntos que han de someterse al que se verificará hoy, presidido por el regente.

La prensa ministerial desmiente los rumores de crisis.

Creemos que estos rumores no pueden confirmarse ni desmentirse en tanto que no tenga lugar el Consejo de hoy. Sin embargo, oigan nuestros lectores lo que sobre la crisis dice *La Política*:

«Declábase esta tarde en el salón de conferencias que en vista de la formal proposición del Sr. Olózaga, instigado sin duda por el gobierno francés, para que España celebre con Francia un tratado de alianza ofensiva y defensiva, mas ó menos condicional, los ministros van á tratar en el Consejo de mañana esta cuestión.»

En este caso, como los ministros de procedencia cimbría son afectos á la política prusiana, mientras que otros, y señaladamente aquel de quien menos podía creerse, vuelven sus simpatías hacia Francia, la crisis ministerial, un instante conjurada, volverá á manifestarse ostensiblemente, creyéndose saldrán del gabinete los tres ministros democráticos para ser reemplazados por tres progresistas.

Estamos de acuerdo con lo que dice un periódico en el siguiente párrafo:

«Han corrido rumores de la salida del Papa de Roma, pero no son ciertos. Ni en las regiones oficiales, ni en los particulares se ha recibido noticia alguna relativa de ello, ni es probable que se reciba, porque lo natural es que el Papa, si es que lo quiere, permanezca en Roma hasta el último extremo por lo menos.»

Los carlistas de Cartagena culpan ahora al Sr. Marcell el fracaso de sus proyectos en aquella plaza.

Dice un periódico que las gestiones para un arreglo entre España y las repúblicas del Pacífico se encuentran en buen estado y prometen un éxito favorable.

Se insiste en creer que el Sr. Ruiz Zorrilla no vendrá á presidir la comisión permanente de Cortés, á pesar de haberse prorrogado su reunión hasta mañana.

Dice un colega que en su sesión de ayer acordó la minoría republicana votar la convocatoria; pero como sus votos no deciden en los acuerdos de la comisión, es probable que las Cortes no se reúnan.

Veremos el camino que toma la gente vicálvea cuando vean frustradas las ilusiones que por este habian concebido; cuáles eran derrotar al ministerio por medio de interpelaciones sobre los incidentes ocurridos durante la suspensión; constituir un gabinete puramente unionista, y elevar al trono al duque temerario, una vez hechos dueños de la situación.

Sin duda han oído ya que las Cortes no llegarán á reunirse por ahora, y á la vez que abogan porque no deje de efectuarse, dirigen sus tiros á los ministros del partido cimbrío, para acabar poco á poco la situación y obtener el mismo resultado.

¡Qué lástima de sagacidad!

Son tantos los compromisos que ofrece al gobierno la previsión de la presidencia del Consejo de Estado, porque sin duda no hay quien la quiere, que por ahora se ha aplazado indefinidamente el proveerla.

Ha llegado á Madrid D. Zoilo Sanchez Ocaña, capitán de navío, gobernador general de la isla de Fernando Póo y sus dependencias, que ha tenido que pedir el relevo á causa de su mal estado de salud.

Sentimos doblemente la venida del ex-gobernador de Fernando Póo, primero por la causa que lo ha originado, y luego por la colonia en cuyo mando ha cesado, pues pierde una autoridad digna y recomendable por todos conceptos.

Dice *La Igualdad*:

«Se confirma el escándalo, hace días anunciado, de que el afrancesado Olózaga ha telegrafiado al gobierno preguntando, bajo qué condiciones entraría España en una alianza ofensiva y defensiva con Francia.»

Y ese hombre funesto se llama representante de la España cimbría! ¡Y el gobierno le permite continuar en su embajada! ¡Qué vergüenza!

Hay quien sospecha que Olózaga posee ciertos secretos que le permiten considerarse como embajador inamovible.

REVISTA DE LA PRENSA.

La Opinión Nacional, diario montpensierista, la emprende contra la prensa prusófila, y adoptando el estilo humorístico, publica el siguiente artículo para demostrar que de los progresistas no puede esperarse cosa buena.

El colega tiene mucha razón, y la tienen así mismo los demás bandos revolucionarios en lo que dicen de los unionistas, y estos y los progresistas en lo que dicen á su vez de los cimbríos y republicanos. Aquí se verifica lo de *díbase Sancho á la moza, la moza al ventero, el ventero á Sancho, y todos menudaban con tal prisas... etc., etc.*

Vean nuestros lectores para solaz el citado artículo, ¿Cómo estarán los periódicos montpensieristas, cuando ya se entretienen en referir cuentos!

«GUERRA, GUERRA!

Lo que vamos á contar una vez más á nuestros lectores no es un cuento, pero es de esas cosas cuya repetición no desagrada porque encierra una imagen tan exacta de lo que es el gobierno en España desde los tiempos mas remotos, que es imposible no admirarse del parecido.

Carlos III era un rey que se ocupaba de los negocios públicos, y exigía de los que le ayudaban diligencia, interés y reserva.

En una ocasión hizo avisar al embajador inglés

que le esperaba en seguida, si era posible, para tratar de un asunto importante.

Aprenderse el embajador á complacer al rey, y quedó no poco sorprendido de notar en sus facciones señales de una indignación penosamente contenida, pues nada ocurría entonces entre España é Inglaterra que diese lugar al mas pequeño disgusto.

—Señor embajador, dijo el rey con voz alterada: yo no puedo tolerar que continúe sucediendo lo que sucede, y apelo á V. como caballero para que de consuno tomemos las medidas necesarias. Las decisiones de mi Consejo, incluidas aquellas que el mismo Consejo determine conservar secretas, son conocidas y publicadas por los periódicos de Londres casi al mismo tiempo de adoptarse aquí.

Es, pues, indudable que alguno de los consejeros y de los mas influyentes, cediendo á la amistad ó quizás á algún sentimiento menos desinteresado, no tiene secretos para V. Sea la simpatía ó sea la corrupción la que procura á V. sus noticias, yo necesito impedir que siga V. obteniéndolas, y no esperando ni adivinar ni que V. me declare el nombre de los hombres de los culpables, á quienes si conociese, por V. solo cambiaría á otros destinos donde sus indiscreciones no fuesen dañosas al bien del Estado; y pareciéndome muy duro por lo que estimo á V. que nuestra hasta ahora buena inteligencia se interrumpa, repito que deseo encontrarnos entre los dos un medio de atajar el mal.

—Señor, contestó el ministro inglés: el aspecto de V. M. me habia alarmado, pues creí que ignorándolo yo habia ocurrido algo entre V. M. y el rey de la Gran Bretaña que iba á enturbiar la armonía en que hoy viven y que ruego á Dios se perpetúe y no ser yo jamás causa de lo contrario. En el Consejo de V. M. no hay ningún traidor; un consejero que lo fuese no podría ser amigo mio, y hay muchos que lo son y al mismo tiempo muy fieles súbditos de V. M.

Si V. M. me lo permite, y le aseguro que lo voy á decir es la expresión de la verdad en toda su pureza, le enteraré en un momento de la manera que tengo de averiguar lo que en el Consejo se decide, por reservado que quiera conservarla.

Una cosa muy fácil es lo que me tomo el trabajo de averiguar, con toda la anticipación que puedo, los asuntos de que el Consejo va á ocuparse en cada reunión; esto está al alcance de cualquiera; después, ruego á V. M. que no crea que con lo que voy á decir trato de ofender al Consejo por ningún estilo; después, me encierro en mi despacho un rato y medito qué solución es la que en ningún otro Consejo de Europa se daría á los asuntos de que va á ocuparse el de V. M.; cual es la que tiene en su contra mas poderosas razones y escribo á Inglaterra, á veces, algunos días antes de tratarse de lo que sea en el Consejo, dando por adoptada la solución que en cualquiera otra parte sería imposible. La experiencia ha venido hasta ahora en apoyo de mis cálculos y arreglados á ellos son las noticias de España que aparecen en los diarios de Londres.

Lo mismo que al embajador inglés nos pasa á nosotros con una parte de la prensa española, que dice que apoya á la situación y que en realidad coopera todo lo activamente que puede á desmoronarla.

Nosotros no tenemos que leer esos periódicos para saber qué es lo que van á decir sobre una cuestión cualquiera. En cuanto la cuestión ha sido planteada, nosotros procuramos investigar cual sería la manera mas absurda de resolverla, y positivamente, sin recoger ninguno de esos papeles en la mano, hemos podido asegurar lo que dirían con tanta certeza como si lo hubiéramos leído; ellos están siempre opuestos á todo lo que sea razón, siempre enfrente de la idea que predomine entre las personas sensatas; siempre contra lo que convenga á España; siempre defendiendo ó procurando alguna calamidad.

Pero no es para exponer lo que antecede para lo que hemos tomado la pluma; pues es tan conocido, que hubiera sido ocioso ocuparse de ello, si algún motivo grave, al menos para nosotros, no nos impulsase.

Tenemos que hacer una confesión penosa; la de habernos equivocado por espacio de una semana. El objeto del largo preámbulo que antecede, no ha sido otro el de retrasar esta confesión.

Después del fracaso de la candidatura muratista, los periódicos que la defendieron debían declararse prusófilos; este era la continuación del absurdo primer; la defensa de esta candidatura, y la consecuencia en el absurdo de la lógica de los que no tienen ninguna.

Sin embargo, repetimos que nos hemos engañado: por espacio de ocho días hemos estado esperando que los periódicos de los desengañados, en vez de limitarse á prodigar alfilerazos á Francia y carlitos á Prusia, si bien preconizando la neutralidad, hemos estado esperando que tuviesen un arranque y pidiesen al gobierno la declaración de la guerra á las dos grandes potencias beligerantes y al resto del universo también.

Causa para guerrear con Francia es, y sobrada, que se haya opuesto á la exaltación del Hohenzollern; causa y mas que suficiente para guerrear con Prusia, es que haya aceptado la guerra después de dejarnos sin candidato, y haciéndonos el desaire de no buscar nuestra cooperación.

A lo menos, calcular así sería hacerlo en el tono de costumbre. Ninguna decepción tan grande hemos sufrido en nuestra vida como la de ver á los periódicos aconsejando la declaración de neutralidad. Con esto han trastornado todas nuestras previsiones, porque, según ellas, era indefectible que esos diarios prosiguieran su defensa de todo lo que puede ser peor para España en vez de aplaudir una actitud pacífica, hubieran gritado guerra! guerra! En fin, esperamos una semana mas; quizás antes que pase, esos amados y amables periódicos habrán vuelto á su cauce.»

También *El País*, órgano así mismo del simpático duque, adopta el tono zumbón (como si se hubieran dado todos consigna) para hablar de la cuestión de convocatoria de Cortés. ¿Cuánto ha dado este asunto que hacer y que decir á los periódicos montpensieristas! Pero lo que mas nos llama la atención en el artículo que á continuación transcribimos, es su último párrafo. Si el regente se ha elevado á grande altura porque ha venido á Madrid, ¿á qué altura no llegaría el general Serrano, si para bien del país alargara el viaje no parando hasta las Batuecas?

Dice así *El País*:

«CÓMO ESTABA ANUNCIADO.

Según se había dicho, el regente del reino llegó anoche, y mañana se celebrará bajo su presidencia el Consejo magno de ministros de que tanto se viene hablando.

Dos son principalmente las cuestiones que se tratarán en este Consejo: la relativa á la oportunidad ó inconveniencia de convocar las Cortés, y la que se refiere á las reclamaciones que el gobierno español ha decidido hacer contra la nota poco prudente de M. de Gramont.

La cuestión de convocatoria de Cortés se ha embrollado mas de lo que el ministerio podía creer. Según dice uno de nuestros apreciables colegas, el gabinete ha sabido con desagrado el acuerdo adoptado por la comisión permanente para que pudieran con-

currir á la reunion que debía celebrarse el sábado todos los señores diputados que gustasen hacerlo. Ha comprendido que siendo próximamente 160 los que hay en Madrid, y estando muchos de ellos dispuestos á acudir y tomar parte en el debate, la reunion á la cual ha ofrecido asistir el señor presidente del Consejo de ministros, equivaldría casi á una sesion pública, en la que el ministerio podria quedar mal parado.

La probabilidad de este peligro—que así lo califican los amigos del gabinete—fue causa de que ayer á última hora se suspendiera la reunion de la comision permanente para el lunes, y de que se mandara un telegrama al señor presidente de las Cortes para que se pusiera bueno á la fuerza y viniera sin excusa á presidir la reunion, suspendida solo con este objeto.

Dicese además que el gobierno tratará en el Consejo de mañana si es conveniente ó no, en vista del carácter que puede revestir la reunion, la asistencia á ella el señor presidente del Consejo. No creemos si quiera que esto pueda discutirse. No parecería un acto incomprensible de debilidad, indigno del gabinete, el hecho de retroceder á sustituir ante el temor de que pudiera en la comision permanente juzgarse, con mas ó menos severidad su conducta, por algunos de los diputados que acudan á la reunion. Mas probable nos parece que el Sr. Ruiz Zorrilla, obligado á restablecerse por telegrama, reciba amistosas instrucciones para cortar hábil ó bruscamente el debate, segun las circunstancias lo requieran, cuando á su juicio vaya por un camino... poco ministerial.

De cualquier modo, hay temores que desearíamos saliesen infundados acerca de la posibilidad de que, de una manera ú otra, se procure aguar la discusion para remediar en parte los inconvenientes del acuerdo tomado por la comision de permanencia.

Respecto del segundo punto que ha de ser objeto de la deliberacion del Consejo de ministros, conviene á saber, el relativo á las reclamaciones del gobierno contra la nota circular del conde de Grammont, poco ó nada podemos decir. Sabemos, sin embargo, que el documento está redactado, segun nos han dicho, en una forma digna, grave y sentida.

No concluiremos sin felicitar á S. A. el regente del reino por haber atendido á las justas exigencias de la prensa, eco en esto de la opinion pública, regresando á Madrid, donde en atencion á la gravedad de las circunstancias es tan necesaria su presencia. No podia esperarse menos de su acendrado patriotismo, que en tantas ocasiones se ha levantado á la mayor altura, y que, seguros estamos de ello, seguirá elevándose á medida que lo reclamen los intereses y el decoro de la patria.

SECCION DE NOTICIAS.

Lo que cuesta la primera batalla.

Un curioso se ha entretenido en hacer el siguiente cálculo probable del coste material de la primera batalla entre franceses y alemanes, suponiendo que sea tal batalla en línea.

En vista de la aglomeracion y marcha de las tropas de los dos beligerantes, debemos suponer que en la primera batalla tomarán parte 350.000 hombres de ambas partes. Haciendo un cálculo prudente de los que en esta masa enorme deben detallarse para caballería, artillería y servicios militares, nos quedan 300.000 infantes bien armados, que aunque pueden disparar 14 tiros por minuto, no debemos, sin embargo, calcular mas que á razón de 8 tiros.

Debe tenerse en cuenta que nunca una fuerza de terminada hará fuego mucho rato seguido, sino por intervalos, y en periodos de 10 á 20 minutos, lo mas media hora, pues la masa que necesitase continuar por mas tiempo su fuego, sería destrozada por la caballería ó por las ametralladoras: este cálculo nos obliga á detallar á todo el ejército en línea, calculando que sea la duracion máxima de la batalla, un tiempo de tres horas de fuego, lo que representa la enorme suma de 288.000.000 de cartuchos de fusil quemados, que tienen un valor de 144.000.000 de reales.

No queremos suponer que, á pesar del fabuloso número de cañones que entrarán en línea, jueguen mas de 500, que representan 420.000 disparos, que importan 50.400.000 rs.

Supongamos que de ambas partes no juegan mas que 100 ametralladoras, que representan cada una un gasto de 200.000 rs. por hora, lo que hace un gasto de 20.000.000.

No presumimos que haya mas que un destrozo de 10.000 caballos, que representa un valor de 20.000.000 de reales, que agregados al gasto de traslacion de tropas, representan un total de 15.600.000 rs. falta tan solo calcular el gasto de los servicios especiales de campaña, que asciende á 50.000.000; que sumando todas estas partidas dan:

144.000.000
50.000.000
20.000.000
15.600.000
50.000.000
20.000.000
50.000.000

299.600.000 de reales gastados en tres horas sin que nos haya ocurrido ni por un momento pensar en la sangré vertida, porque nosotros preguntamos: ¿quién es capaz de tasar lo que vale una gota de sangré?

La Gaceta de ayer publica un decreto expedido por el ministerio de Ultramar, promoviendo á jefe de administración de cuarta clase, contador de la de primeros de la sala de Indias del tribunal de Cuentas del reino, á D. Pedro Francisco Calderon, jefe de negociado de primera clase del mismo tribunal.

Por el ministerio de Fomento se ha declarado extensiva á los profesores de escuelas normales de maestros y maestras, la libertad que concede á los catedráticos el artículo 27 del reglamento de universidades vigente, de ausentarse sin licencia durante las vacaciones de la poblacion en que residen, sin mas variante respecto de las provincias, que comunicarla á las juntas de primera enseñanza, y no al rector, el punto donde se dirijan.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se establezca en Masnou, provincia de Barcelona, una aduana de tercera clase, habilitada para cabotaje, esportacion al extranjero, y para importar autos y duelas para pipería, la cual ha de ser servida por un administrador que reúna las circunstancias que previene el art. 4.º del reglamento del cuerpo de empleados de aduanas.

En vista de una esposicion del comercio extranjero que se dedica á la esportacion de sal de las salinas habilitadas al efecto, se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que se suspenda hasta el 15 de Setiembre próximo la aplicacion de su orden de 23 de Junio último; siguiéndose entretanto para las ventas de sal al extranjero, las reglas vigentes antes de la orden mencionada, excepto el pago del transporte desde la era cargadero hasta el buque, que ha de ser de cuenta del cargador.

Anteayer empezó á instruirse el cuerpo de agentes de orden público de esta capital en el manejo de la carabina que usan dichos individuos en los casos

de alarma. Hoy ha estado presenciando la instruccion del gobernador con el jefe de orden público.

Hoy se verificará en el teatro del Buen-Retiro la zarzuela en un acto, original de dos conocidos escritores, titulada *El legado de mi tio*.

Ayer fondeó en el puerto de Vigo el vapor de guerra *Blasco de Garay*, procedente de la Habana, con 30 dias de navegacion.

Hoy domingo tendrá lugar en el teatro de Verano (circo de Paul) por la sociedad de actores dramáticos la representacion del interesante drama en tres actos, precedido de un prólogo, nominado *El Conde de Montecristo*, cuyo protagonista desempeña el primer actor D. Rafael Farro.

La sociedad tiene en ensayo las dos producciones nuevas tituladas *El collar de esmeraldas* y *El libro de la revolucion*. De ambas obras tenemos muy buenas noticias.

La secretaria de las Cortes ha remitido al ministerio de Gracia y Justicia el Código penal reformado, y la ley orgánica de tribunales, para la correccion de pruebas.

La France anuncia no ser cierta la noticia del súbito fallecimiento de la condesa Ratazzi dada por *Le Figaro* y otros periódicos de París.

La condesa Ratazzi está tomando actualmente las aguas en Aix-les-Bains.

El error de *Le Figaro* se explica por una confusion de nombre. La que ha muerto ha sido la madre de M. Urbano Ratazzi, el jefe de la izquierda en el Parlamento italiano.

Anteayer á las cuatro ha sido sorprendida una fabrica de moneda falsa en una tienda de la calle del Meson de Paredes, núm. 66, habiéndose ocupado por el Sr. Maese varios troqueles, metales y algun platino. Han sido presas algunas personas sobre quienes recaen sospechas de ser los autores.

El famoso Biondin salió el jueves de Madrid. En Valladolid dará diez funciones, doce en San Sebastian, y despues pasará á Cádiz, donde tambien está contratado.

Ha sido contratada por la empresa del teatro de la Opera la contraltista señora Demerit-Labache.

En el salon de conciertos de los Campos Eliseos se inauguró anoche un nuevo espectáculo. Oscuro el local, y brillando solo una luz eléctrica que alumbraba únicamente el centro del pequeño escenario, se presentaron al público tres cuadros vivos que representaban la paz, la guerra y el triunfo de Baco; magnífica esposicion de formas humanas que el público aplaudió, aunque la luz es susceptible de mejorarse, como se hará en las noches sucesivas.

La legacion de España en China llegó á Shanghai el 25 de Mayo, y el mismo día salieron para Pekin.

En el cuerpo de agentes de orden público se harán en breve, á propuesta del gobernador de Madrid, algunas variaciones para mejorar la organizacion y el servicio.

Mañana el regente del reino recibirá en audiencia pública al nuevo representante de Portugal, Sr. Da Costa, quien pondrá en manos de S. A. las credenciales como enviado de su gobierno.

La casa de los Sres. Morris, de París, que representa en Madrid el Sr. Gonzalez Vallarino, va á emprender inmediatamente las obras para el establecimiento de un tram-via entre los Campos Eliseos de esta capital y la calle de la Princesa, pasando por las calles de Alcalá, Puerta del Sol, Mayor y Bailén, siguiendo por detrás del cuartel de San Gil. Este ferrocarril es de gran importancia, y es probable que se inaugure á principios de año.

Ha sido nombrado segundo ayudante de la mayoria del Ferrol, el teniente de navío D. José Morgado.

A los satisfactorios resultados de que tienen ya noticia nuestros lectores, obtenidos en los concursos de infantería de marina y escuela de ingenieros agrónomos, verificada en Junio anterior por los discípulos del ingeniero primero del cuerpo de caminos don Francisco Cristóbal Portas, director de la escuela de matemáticas, establecido en la calle de Fuencarral, 24, hay que añadir el muy notable que acaba de conseguir D. Emilio de Caturia (alumno de dicha escuela), ingresando en el cuerpo de telegrafos con el número 1 de la promocion aprobada en los ejercicios que han tenido lugar el 23 de Julio actual.

Un rico banquero alemán establecido en París ha tenido noticia de que por las necesidades del servicio, los ingenieros militares prusianos han derribado un palacio que tenía en Colonia, valuado en 2.000.000 de francos.

Con motivo de las tormentas ocurridas anteayer en varias comarcas del Norte y por Aragón, las líneas telegráficas de Zaragoza y San Sebastian, sufrieron algunas averías.

En Londres se ha suicidado un sobrino del duque de Wellington á causa de la gran baja de los valores españoles, en que estaba interesado.

SECCION DE PROVINCIAS.

El martes, dice un colega gaditano, se inauguró en esta capital un templo masónico de un modo sorprendente: Comisioñes de Madrid, Sevilla y otras poblaciones de esta provincia acudieron á tal acto, y segun nos aseguran habia personas notables de todos los puntos citados.

En la noche del miércoles fué preso en Cádiz por un oficial de orden público y los serenos un individuo que infirió á una mujer una gran herida con navaja en el pecho. Parece que el tal es natural de Cuba. La herida fué conducida inmediatamente al hospital en estado grave.

El día 27 del corriente llegaron á Córdoba, procedentes de Málaga y Antequera, escoltados por la guardia civil, varios reos, que son José y Juan Palma Ruiz, el primero conocido por *Rando*, Salvador Moya Alcáide, Juan Montoya y Montoya (a) *Zafaraya*, Miguel Lopez Aguilera (a) *La Rambla*, y D. José María Espósito Rueda, sobre los que recaen vehementes sospechas de ser los que disfrazados de guardias civiles sequestraron en Palencia al rico hacendado don José Orellana. Dicese que el Espósito, que se supone figuraba de jefe de la partida la noche del secuestro, sirvió con el empleo de cabo en el espresado cuerpo de la guardia civil, y que á su salida del mismo se

trasladó á Italia, donde sirvió á las órdenes de Garibaldi, con el grado de capitán, en las tentativas de aquel contra Roma. Los indicados reos habrán salido ya á disposicion del juzgado de primera instancia de Rute, donde se sigue la causa por el secuestro del Sr. Orellana.

Han sido presos en Valencia los criminales José y Prudencio Dalmau y Satorre, hermanos del bandido *Tirillas*, ya difunto, que vagaban hace años por esta provincia, por muerte causada á Gabino García y lesiones á Vicente Verdejo y Lopez, se han presentado al juzgado de Chiva. En su consecuencia, la renombrada partida de los *Tirillas* ha desaparecido.

En el tren correo del jueves en la tarde salieron de Valencia para Cádiz, los voluntarios catalanes alistados para servir en el ejército de Cuba, que llegaron por la mañana á esta ciudad.

Parece que en algunas tiendas inmediatas á la estación cometieron algunos desmanes.

Dicen de Oviedo con fecha 28 del corriente: «Hoy sale de esta un millon de reales, procedentes del Tesoro.

Entretanto, la plaza sin numerario para el cambio, el clero y clases pasivas pidiendo limosna en Asturias, y por cubrir la mayor parte de las obligaciones del Estado.

Si esto es administrar bien, venga Dios y véalo.

El jueves de mañana llegó á Valencia, procedente de Argel, el vapor «Kabile» de las mensajerías imperiales, conduciendo á su bordo dos ó tres batallones de suavos. Este buque salió por la tarde con rumbo á Marsella.

En la noche del miércoles trataron de fugarse algunos presos del Castillo de Santa Bárbara de Alicante, levantando unas lomas de un escusado; pero visto por el centinela uno de aquellos, pidió el «¿quién vive?» sin obtener contestacion alguna, viéndose obligado á hacer fuego, resultando muerto en el acto el primer de los que habian intentado la escapatoria.

La mala costumbre de llevar en los bolsillos fósforos sueltos ó solo en cajetillas de cartón, suele producir muy malos resultados, y poner en peligro la vida de los que los llevan, como ha sucedido á una señora de Sevilla, á la que en la iglesia del Salvador se le incendiaron los fósforos y despues las ropas, siendo conducida á su casa en un estado grave. No hay que olvidar la alta temperatura de que venimos disfrutando.

Se ha presentado al gobernador de la provincia de Málaga una esposicion firmada por gran número de propietarios de aquella capital, pidiendo la anulacion del impuesto ó arbitrio acordado por el ayuntamiento de dicha ciudad sobre los canales de los edificios que vierten á la calle las aguas llovedizas.

La diputacion provincial de la Coruña, en sesion de 22 del corriente, acordó dimitir á causa de las dificultades económicas que embarazan su gestion, dificultades que el Sr. Figueroa, su causante, no ha querido solventar conociendo el conflicto que podia producirse y teniendo medios para impedirlo.

La actitud del cuerpo provincial está justificada, y de nuevo tenemos que lamentar los desastres del señor ministro de Hacienda que huella tan profunda y dolorosa estan dejando de sí.

Con fecha 27 nos dicen de Santiago de Galicia: «He aquí el resultado del segundo escrutinio verificado en la eleccion parcial de un diputado á Cortes por esta circunscripcion.

D. Julian Obaya, 13.371.

D. Benito Herminia, 13.017.

Este resultado puede conceptuarse definitivo, y en su virtud elegido para reemplazar en la Asamblea al Sr. Barreiro, á D. Julian Obaya.

Leemos en el *Diario de Tarragona* del 28:

«Ayer á las tres de la tarde salió para Reus una partida de tropa de unos ciento veinte y cinco hombres de los regimientos de Navarra y de Ingenieros para formar, con un escuadron de caballería de guarnicion en dicha ciudad, una columna al mando del brigadier Sr. Gonzalez, comandante general de esta provincia, que deberá recorrer el priorto, con motivo segun se ha dicho, de haberse notado algun movimiento en el partido carlista. Bueno fuera tambien que á su regreso se dirigiera por la parte de Valle, para que limpiara aquellos alrededores de los que tienen en continua intranquilidad á su vecindario.

«Ayer apareció ardiendo el segundo tramo de madera del puente del rio Francolí, y á la caída de la tarde convertido en parte en cenizas y carbones. Ardió en el lugar del siniestro algunos operarios, dirigidos por el sobrestante, para aislar la parte que estaba ardiendo del resto del puente.

«No hemos podido saber si el incendio fué casual ó intencionado; en cuanto tengamos datos ciertos lo comunicaremos á nuestros lectores. Ahora si que será preciso proceder á la construccion del gran puente de sillera que se ha subastado ó se ha de subastar por ciento sesenta mil duros.

Dice el *Diario de Villanueva y Geltru* del jueves: «Los tenedores de viños, que son todavía en buen número en esta villa, y las vecinas de Ribas y Cubellas, se muestran bastante animados en vista de las noticias que circulan al ejército francés. A mas de la presencia de comisionados en Tarragona, se habla de grandes compras hechas en Valencia, todo lo que infunde algunas esperanzas en los cosecheros de estas comarcas, que esperan ver por este lado animarse al punto tanto la demanda de sus productos, victimas este año de una extraordinaria postracion.

Anteayer por la noche salieron precipitadamente de esta villa los voluntarios destinados á cubrir las bajas del ejército de Cuba, que hace pocos dias habian venido á relevar, segun se decia, hasta Setiembre, la compania de ingenieros, que estaba acantonada en esta villa. Parece que recibieron la orden de ponerse en marcha para Cádiz, donde se embarcarán para las islas, permaneciendo allí algun tiempo. Dicese que vendrá de guarnicion á nuestra villa una compania del batallon cazadores de Mérida.

Del *Tradicional* de Valencia:

«En el mes de Junio se han principiado 415 causas. Los delitos principales han sido:

Atentados contra la autoridad, 18. Resistencia á la misma, 3. Falsificaciones, 6. Homicidios, 25. Heridas, 89. Violaciones, 3. Coacciones, 14. Robos, 35. Hurtos, 98. Estafas, 13. Daños, 48. Muertes casuales, 34. Heridas casuales, 12. Suicidios, 3.

En el primer semestre de 1869, se cometieron 2.719 delitos.

En el mismo periodo de 1870 se han cometido 2.636.

Menos en el primer semestre de 1870, 84.

El miércoles, entre seis y siete de la tarde, un crecido número de jóvenes, al parecer manobras carpinteros, iban recorriendo las tiendas de su oficio en Barcelona, pidiendo que se retiraran del trabajo las personas que se ocupaban en el mismo, porque á aquella hora habian ya concluido las diez horas de jornal diario.

Segun esceben de Orihuela, se sigue activamente el proceso relativo á la última conspiracion carlista, en la que segun dicen aparecen complicados algunos personajes de cierta importancia.

SECCION EXTRANJERA.

Quizás en los momentos en que escribimos estas líneas las márgenes del Mosela, de la Sarre y del Rin sean teatro de una formidable batalla. Los ejércitos enemigos están reunidos, sus avanzadas sostienen ya un día y otro pequeñas escaramuzas; el emperador Napoleón y el rey Guillermo están ya al frente de sus tropas, y por consiguiente, nada puede demorar el choque terrible llamado tal vez á decidir la campaña. Al estado á que las cosas han llegado, cuanto antes se dé la batalla será mejor.

Entretanto he aquí la proclama dirigida por Napoleón al ejército del Rin:

Anoche el telegrafo transmitió la siguiente allocucion que el emperador dirigió al ejército del Rin á su llegada á Metz:

«Soldados: venid á colocarme á vuestro frente para defender el honor y la integridad de la patria. Vais á combatir contra uno de los mejores ejércitos de Europa; pero así como otros que valian tanto como él no han podido resistir á vuestra bravura, hoy sucederá lo mismo.

La guerra que va á comenzar será larga y penosa, porque tendréis por teatro lugares erizados de obstáculos y fortalezas; pero nada está por encima de los perseverantes esfuerzos de los soldados de Africa y de Crimea, de China, de Italia y de Méjico.

Vosotros dais una prueba mas de lo que es capaz un ejército francés animado por el sentimiento del deber, sostenido por la disciplina, inflamado por el amor de la patria.

Sea cual fuere el camino que sigamos mas allá de nuestras fronteras, encontraremos las gloriosas huellas de nuestros padres; Nosotros nos haremos dignos de ellas!

Toda la Francia os acompaña con votos ardientes, y el universo tiene la vista fija sobre vosotros. De nuestro éxito depende la suerte de la libertad y de la civilizacion.

Soldados: que cada cual cumpla con su deber, y el Dios de los ejércitos estará con nosotros.—Napoleón.

Los periódicos franceses traen pormenores sobre la salida del emperador, que segun anunció el telegrafo, marchó á la frontera el jueves. A las nueve de la mañana llegaron los ministros á despedirle, y despues de una breve conferencia y de las despedidas usuales, la emperatriz abrazó á su hijo estrechamente, subiendo el emperador y el príncipe imperial al wagon en el mismo parque reservado de Saint-Cloud.

La escena debió ser conmovedora, porque allí se anunciaban los sentimientos mas íntimos de la familia y los mas graves pensamientos sobre el porvenir de la Francia. A las diez en punto salió el wagon imperial á tomar por el camino de cintura la línea del Este. Los directores de esta compania fueron felicitados por el emperador, dándoles gracias por el eficaz concurso que han prestado. El tren marchó en seguida á todo vapor.

Una carta de París da cuenta de haber dicho el mayor general francés, Lebouff, que en Enero la paz sería un hecho desde algunos meses antes.

Este dicho no está conforme con lo que anuncia Napoleón en su proclama al ejército, no ocultando que la guerra será larga.

En la tarde y noche del 27 circularon en París, especialmente en la Bolsa, rumores de que el ejército francés habia pasado el Rhin, y de que en esta operacion habia tenido un choque con el prusiano, que se oponia á ello.

Estos rumores no han sido confirmados. He aquí los términos en que los hallamos referidos en *El Eco de Ambos Mundos*.

«Las últimas palabras que escribimos en nuestra hoja de ayer, son estas:

«Tenemos motivos para afirmar que á estas horas se halla mas próximo de lo que algunos creen el momento decisivo.

Para que se vea cuán exactos son nuestros informes, añadiremos que, aunque no se ha publicado oficialmente, se dice con ciertos visos de probabilidad que la division mandada por el general Douai (el mismo cuya muerte anunciaron los periódicos y desmentimos nosotros), ha traspasado la frontera del gran ducado de Baden, despues de haber tenido sus avanzadas un encuentro en el que ha habido 30 muertos y 80 prisioneros de ambas partes.

El *Journal Officiel* contiene un decreto nombrando al general baron Durrien gobernador general interino de la Argelia.

Otro disponiendo que las brigadas armadas de la administración de aduanas, pertenecientes á las direcciones de Metz de Strassburgo, están afectas al servicio militar de la frontera, y puestas á disposicion del departamento de la guerra.

Dicen de París á la *Independencia Belga* que la razon que puede hacer suponer que los prusianos eviten cuanto puedan el combate en campo raso, es la superioridad del fusil Chassepot, hoy ya reconocida, sobre el fusil de aguja. Se hecho han experimentos de tiro en Postdam con las dos armas, y la comision de guerra de Prusia ha consignado por unanimidad que el Chassepot tiene mucho mayor alcance. El gobierno prusiano ha dado al punto orden para la trasformacion del fusil; pero el agregado militar francés en Berlin, M. de Stofeld, dió aviso inmediatamente al emperador de esa orden, lo cual habia irritado en contra suya á la poblacion berlinesa.

Un despacho de Tréveris del 27 que publica el *Times*, anuncia que en el puerto de Reinheim hubo un ligero encuentro en alguna infanteria francesa y varios huíanos prusianos y cazadores bávaros. Los franceses fueron rechazados, dejando un muerto en el campo.

En el mismo día el conde Zeppelin, oficial del estado mayor de Wurtemberg, y tres oficiales de Baden, acompañados de cuatro dragones, hicieron un reconocimiento en las inmediaciones de Hagenau. El objeto del reconocimiento quedó conseguido plenamente, pero los que lo habian practicado encontraron junto á Niederbrunn un regimiento de husares franceses y fueron dispersados. Hasta la fecha solo habia vuelto el conde Zeppelin. Segun los partes franceses, uno de los oficiales que acompañaban al conde Zeppelin, fué muerto, y los demás quedaron prisioneros.

El 27 por la tarde, mas de cien soldados del campamento francés de Sierck entraron en la aldea de

Schengen, en el Luxemburgo, y estuvieron allí cantando la Marsellesa.

Escriben de Berna á la *Correspondencia del Norddeutsche*:

«El ejército principal de Prusia se encuentra entre Maguncia y Manheim. Se compone de varios regimientos de la Guardia real, del segundo y tercer cuerpo de la cuarta division (ejército de Sajonia), del 50.º que se recluta en Posenia y en Silesia y cuenta dos regimientos compuesto de polacos, y por último, de la segunda division del ejército bávaro. Las tropas bávaras y wutemburgesas formarán al ala derecha de este ejército que, á decir de los prusianos, ascende á 300.000 hombres. Se cree que obtendrá el mando el príncipe Federico Carlos.»

Una correspondencia de Tréveris, fecha 24, anuncia que los prusianos han evacuado á Weissembillig, en donde solo quedan 40 hombres. En Tréveris no hay mas que dos escuadrones de huíanos.

Decididamente el ejército prusiano se concentra bajo los muros de Maguncia, á donde debió llegar antesyer por la tarde el rey de Prusia.

Leemos en un diario de París:

«Nuestro apreciable colega *La Liberté* dice que está competentemente autorizado para desmentir el rumor que ha circulado y oírse de que el rey Leopoldo iba á abandonar la Bélgica.

Nuestras noticias sobre el particular están conformes con las del antiguo periódico de Mr. de Girdardin.»

Los diarios de Nueva York del 27 publican un despacho de Washington, anunciando que el baron Gerolt, ministro de Prusia en aquella capital, ha recibido el siguiente telegrama de su gobierno:

«La opinion pública en Inglaterra es favorable á la Alemania del Norte, pero el gobierno inglés no es favorable; con las leyes de neutralidad perjudicia á la Alemania del Norte como lo hizo con el Alabama.»

El gobierno francés ha autorizado al de la Confederacion Helvética para que, en cumplimiento de las prescripciones de los tratados existentes, pueda introducir en territorio francés algunas tropas que garanticen su neutralidad.

En Wurtemberg ha causado muy mala impresion que sus soldados sean intercalados entre las tropas prusianas, porque se atribuye este hecho á una desconfianza, que en nada, dicen los periódicos wurtemburgeses, puede fundarse y que constituye un acto depresivo para el país.

El Sr. Roederer, el oficial prusiano que fué preso como espía en Strasburgo por un comandante de artilleria francés, ha sido puesto en libertad, porque su arresto se verificó cuando la guerra no estaba aun declarada.

El representante de Prusia en Londres entregó á *El Times*, por orden del conde de Bismark, el proyecto de tratado secreto entre Francia y Prusia, que tanto ha alarmado los ánimos en Inglaterra.

Dicese que la reina de Inglaterra ha encargado muy particularmente á lord Gradville, que vaya preparando convenientemente el terreno diplomático, para que así que tenga lugar el primer combate entre Francia y Prusia, y sea cual fuere su resultado, pueda suscitarse la cuestion de la paz, que se ajustará en un Congreso reunido en Londres.

En los círculos financieros de París se dice que algunos agentes de Prusia han llegado á Londres, con intencion de contratar un empréstito de 500 millones de francos; pero que tropiezan para conseguir su intento con dificultades políticas insuperables, que emanan de la estricta neutralidad que piensa guardar la Gran-Bretaña.

El gobierno inglés acaba de publicar la correspondencia relativa á la mediacion de Inglaterra en el conflicto franco-prusiano. Contiene 124 notas cambiadas en veinte días.

En ellas se hace constar primero, que Francia solicitó los buenos oficios del ministro de Negocios extranjeros inglés, lord Granville, para obtener la renuncia del príncipe Leopoldo de Hohenzollern al trono de España.

Lord Granville dió instrucciones en este sentido á lord Loftus, representante de Inglaterra en Berlin.

Lord Lyons anunció la intencion del duque de Grammont de considerar la cuestion arreglada si el rey de Prusia prohibia al príncipe Leopoldo aceptar la candidatura.

Lord Granville contestó que sentia que la renuncia personal del príncipe Leopoldo hubiera parecido insuficiente á Francia.

El 14 de Julio, lord Granville comunicó á Berlin el deseo manifestado por el duque de Grammont.

Lord Lyons da cuenta del cambio de opinion que se verificó súbitamente en Francia á causa del artículo publicado por la *Gaceta Alemana del Norte*.

Lord Loftus refiere en un despacho á lord Granville la conversacion que tuvo el conde de Bismark, quien sostenia que Francia ocultaba tras el pretexto de la candidatura del príncipe de Hohenzollern una venganza de Sadowa.

En último extremo, lord Granville propuso á Berlin y París arreglar la cuestion bajo la base del tratado de 1856.

En un despacho á lord Granville, el representante de Inglaterra en Viena, lord Bloomfield, cita las palabras del baron de Beust, que ha hecho los mayores esfuerzos por impedir á Francia acudir á medidas estremas.

La correspondencia contiene tambien un despacho del conde de Bismark á lord Loftus, fechado el 18 de Julio, en el que se niega á continuar las negociaciones á causa de que Francia habia tomado la iniciativa en la guerra, y que por tanto, Prusia no podia, sin herir el sentimiento nacional de Alemania, tomar la iniciativa y buscar los buenos oficios de una potencia amiga en interés del mantenimiento de la paz, iniciativa que habia sido propuesta á Prusia.

Muchos despachos de lord Lyon hacen constar la firme seguridad dada por el duque de Grammont de que Francia respetará la neutralidad de Bélgica.

Dice *El Gaulois*:

Dice El Eco de Ambos mundos:

«Asegúrese en los círculos diplomáticos que el no haberse concluido ya un pacto de alianza ofensiva y defensiva entre Francia e Italia, consiste en que la segunda de estas naciones quiere pedir en una cláusula que Napoleón III se comprometa a ponerla en posesión del Tirol.»

El citado periódico dice que esta noticia no es cierta, y que dicha alianza no se ha verificado por que todos los gobiernos están interesados en localizar la guerra.

Un telegrama de Bruselas dice, refiriéndose a noticias de Florencia, que en esta última capital, aunque se cree sincera la conducta del gobierno francés al notificar a Italia la evacuación de Roma antes del 16 de Agosto, hay también la seguridad de que los términos de la notificación tienen solo por objeto obligar a Italia a permanecer neutral.

El domingo pasado hubo serios desórdenes en Milán. Estaba anunciado para este día un meeting contra el proyecto de alianza de Italia con Francia. Las ambiguas declaraciones del gobierno de Florencia en el Parlamento aumentaron hasta tal punto la inquietud de los ánimos, que temiendo se turbara gravemente el orden en el Norte y Mediodía de la Península, se vio aquel en el caso de publicar en la *Gaceta oficial* la declaración de neutralidad. La actitud que en virtud de este acto tomaba el gobierno italiano, modificó el aspecto de las cosas, y el comité iniciador de la manifestación creyó conveniente pasar un aviso diciendo que esta no tenía ya objeto. Pero fuera que el aviso se dio tarde, o que desconfiara de la sinceridad del gobierno, el caso es que a las dos de la tarde considerables grupos que se hallaban reunidos en la calle de Santa Ursula se dirigieron con fray Pantaleón, el antiguo garibaldino, a la plaza del Castillo. Casi al mismo tiempo otros grupos armados con fusiles de la milicia se situaron en actitud hostil frente a una hostería de la calle de Cordusio en el puente Entero. Un pelotón de guardias de la ciudad, que trató de disolverlos, fue recibido a balazos. Generalizado el motín en las calles de Santa Tomás, Santa Rade-gunga y Santa Margarita y otras, tuvo que intervenir de una manera resuelta la fuerza pública, quedando restablecido el orden a las siete. Se han hecho numerosas prisiones.

Portugal ha resuelto declarar solemnemente su actitud neutral.

Los periódicos portugueses que recibimos hoy refieren lo ocurrido en el meeting que ya habíamos anunciado para protestar contra la conducta del gobierno. Solo asistieron a él unas 600 personas nominalmente convocadas. Algunos partidarios del gobierno, que constituyeron en Lisboa una especie de partida de la porra, quisieron impedir la reunión, siendo necesario que la policía los disolviera por la fuerza.

Presidió el marqués de Saa, y los hombres más distinguidos de Portugal pronunciaron notables discursos. Se nombró, por último, una comisión que debe pedir al rey con energía el restablecimiento del sistema constitucional. Esta comisión se compone de Latino Coelho, Pereira de Miranda, José Ribeiro da Cunha, doctor Beltrão, Saraiva de Carvalho, Luis d'Almeida Albuquerque, Gusmano de Vasconcelos, Vasconcelos Pereira Coutinho y Marqués Leal.

La sola enunciaci6n de estos nombres, los mas ilustres del partido liberal portugués y que apoyaron en sus principios el movimiento de Saldanha, demuestra lo que este ha perdido en la opinion pública.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 30. El Consejo de Estado, en su reunion de hoy, ha decidido que Portugal guarde la mas estricta neutralidad.

Enseguida se publicará la declaracion y una orden del día al ejército.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer no publica disposici6n alguna de interés general.

MINISTERIO DE MARINA.

Continúa la Ordenanza para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina.

Art. 284. Llevará los libros, registros y carpetas necesarios para formar el historial de cada una de las obras y atenciones del ramo.

Art. 285. Revisará los partes diarios que le remitirán los oficiales encargados de los talleres, relativos a los individuos de maestranza que dejaron de asistir a las obras, y con arreglo a ellos hará que se lleven, las listillas para el abono de jornales devengados por la referida maestranza. A la confrontaci6n de estas listillas con las que se llevan por la comisaría de obras asistirá el jefe del detall, pudiendo no obstante delegar esta facultad en un subalterno suyo; pero en este caso la responsabilidad continúa siendo del primero.

Art. 286. Llevará un registro en que por orden de antigüedad conste el tiempo de embarco de los operarios del taller de armería; y cuando ocurra embarcar individuos de dicho taller, presentará una nota de los que lo soliciten, expresando los servicios y merecimientos de cada uno.

Art. 287. Todas las solicitudes y reclamaciones que dirijan los maestros, operarios u otros dependientes del ramo deberán pasar a informe del jefe del detall.

Art. 288. Redactará los presupuestos de obras de todas clases que hayan de ejecutarse en el ramo con sujeci6n a los preceptos reglamentarios.

Art. 289. Redactará las notas que detallen los materiales, géneros y efectos que convenga adquirir para los servicios u obras, las cuales entregará al comandante con objeto de que pueda tenerlas presentes al proponer los acopios.

Art. 290. Reunirá las noticias o partes que le remitirán quincenalmente los oficiales encargados de los talleres, relativos al estado y progreso de las obras que están a su cargo, para que con ellas pueda redactar las noticias que el comandante de artillería le pida para formar el parte ó estado general de artillería de las referidas obras que ha de remitir al almirantazgo.

Art. 291. Se instruirán por el detall los partes su-marios que se formen por los oficiales de artillería en averiguaci6n de hechos ó sucesos que tengan lugar en las obras ó talleres, como heridos ó golpes recibidos en faenas del servicio, desaparici6n de materiales, géneros ó herramientas, y averías ó desperfectos que ocurran en las mismas obras ó talleres.

Art. 292. Conservará en su dependencia un duplicado de los inventarios de los talleres y dependencias del ramo, en los cuales han de figurar las herramientas mecánicas ó de mano, máquinas, motores, utensilios, aparatos y muebles que constituyen el cargo de los respectivos maestros ó encargados.

Art. 293. Llevará las anotaciones necesarias de los efectos que para el ramo de artillería se reciben en el arsenal, consignando la fecha, procedencia, di-

mensiones, clase y especie de ellos, almacenes en que estén depositados y las atenciones en que se consuman.

TITULO X.

DE LOS JEFES DE SECCION Y OFICIALES ENCARGADOS DE OBRAS Y TALLERES DE LOS RAMOS DE ARMAMENTOS, INGENIEROS Y ARTILLERIA.

Art. 294. Uno de los oficiales de la escala activa de la armada de los destinados a las órdenes del jefe de armamentos estará inmediatamente encargado de los talleres de velas, de recorridos y de instrumentos náuticos. En Cartagena habrá otro oficial encargado de la fabrica de jarcias y lonas.

Art. 295. Habrá igualmente los jefes y oficiales de ingenieros que determinen los reglamentos inmediatamente encargados de las obras y talleres de este ramo.

Art. 296. Para los talleres del ramo de artillería habrá también los oficiales de este ramo que determinen los reglamentos del espresado cuerpo.

Art. 297. Todos estos jefes y oficiales serán obedecidos por los maestros, operarios y demás individuos de sus respectivos ramos.

Art. 298. Serán el conducto por donde se dirigirán los maestros y operarios en las instancias, reclamaciones u observaciones que tengan que hacer, acompañándolas con su informe cuando sea preciso.

Art. 299. Reconocerán con frecuencia las herramientas mecánicas y de mano, y los útiles y aparatos que los maestros tengan a cargo, y no se compondrán ni presentarán para ser esculidos y reemplazarlos sin su examen previo.

También presenciarán los inventarios ó balances que se hagan de las referidas herramientas y aparatos.

Art. 300. Reconocerán cuando lo crean conveniente los materiales y efectos que los maestros saquen de los almacenes para la ejecuci6n de las obras, cerciorándose de su calidad, peso y medida, y estarán presentes cuando ocurra hacer un recuento ó balance de estas existencias.

Art. 301. Examinarán las relaciones de consumo de materiales y efectos en las obras, la apreciación de mermas, valoraciones, y en general cuantos datos y noticias faciliten los maestros acerca de las obras.

Art. 302. Presenciarán las pruebas que hagan los operarios, sea para su ingreso definitivo en el arsenal, sea para el señalamiento del jornal. Deberán conocer individualmente los operarios de maestranza que tengan a sus órdenes para poder apreciar el mérito relativo de cada uno en lo que se refiere a su habilidad en el oficio aplicaci6n y conducta observada en las obras.

Art. 303. Examinarán con frecuencia las herramientas de los operarios; y cuando estos tengan que extraer fuera del arsenal las que son de su propiedad, autorizarán la nota que se forme para extender con arreglo a ella el correspondiente pase.

Art. 304. Los jefes y oficiales espresados en la ejecuci6n de las obras que tienen a su cargo, observarán estrictamente los planos, libretos y reglamentos aprobados, así como las instrucciones que el comandante les dé, a cuyo efecto concurrirán diariamente a su oficina para recibir las órdenes que sobre el particular estime oportuno darlos, debiendo a su vez manifestar a dicho jefe de palabra ó por escrito cuantas observaciones ó dudas se les ocurran en las obras y el servicio en general.

Art. 305. Visitarán con la mayor frecuencia posible las atenciones y obras que les están confiadas para cerciorarse de la calidad de los materiales, del buen y útil empleo que de ellos se hace, del esmero y acierto en la ejecuci6n, y en general del régimen seguido en las obras para asegurarse que estas se hacen con el mayor cuidado y con la economía de que sea posible.

Art. 306. No consentirán que los materiales, géneros y efectos que se pidan para una atenci6n determinada reciban distinta aplicaci6n.

Art. 307. Señalarán los sitios ó parajes a propósito para que se depositen las herramientas y demás utensilios del servicio diario, como también los materiales ó efectos que queden por emplear, procurando que unos y otros estén con seguridad.

Art. 308. Cuidarán que por los maestros se lleven los libros y registros necesarios para las anotaciones de las obras que se ejecuten, su estado de adelanto y lo invertido en ellas en materiales y mano de obra, los materiales recibidos del almacén general, el consumo de los mismos, los que resulten de existencias, las herramientas, máquinas y útiles que tengan a su cargo, y cuantas noticias estén prevenidas por los reglamentos que rijan.

Art. 309. Visarán los pedidos de materiales y efectos que se hagan a los almacenes para la ejecuci6n de las obras que tienen a su cargo. Dichos pedidos, que formarán los maestros de los talleres, obras ó atenciones respectivas, se anotarán en un libro que rubricará el jefe u oficial respectivo.

Visarán igualmente las noticias y documentos que hayan de comunicarse por los talleres u obras al detall y comandante relativas a la maestranza, a los presupuestos de las obras, materiales de las mismas y demás atenciones del servicio.

Art. 310. Celerarán la puntual asistencia de la maestranza en las obras y su permanencia en el trabajo; encargando a los cabos, capataces y maestros que no toleren se separen de él u operarios bajo fútiles pretextos, ni lo abandonen antes de la señal convenida; pasando revista cuando abriguen dudas acerca del número de operarios presente en las obras.

Art. 311. Examinarán si la distribuci6n de los operarios en las obras ó atenciones es la que corresponde a la importancia de las que ejecuten, corrigiendo en el acto los defectos que sobre este particular notaren, y si las herramientas que emplean son apropiadas a la clase de trabajo que ejecutan.

Art. 312. Velarán por que se mantenga entre la maestranza en las obras la policía y buen régimen que debe existir, disponiendo el arresto de los operarios que alteren el orden ó perpetren un delito, dando inmediatamente parte de la ocurrencia a su inmediato jefe ó a la autoridad que corresponda si la gravedad de la falta ó las circunstancias así lo aconsejaren.

Art. 313. Instruirán los partes sumarios que se formen en averiguaci6n de hechos ó sucesos que tengan lugar en las obras ó talleres, como heridas ó golpes recibidos en faenas del servicio, desaparici6n de materiales, géneros ó herramientas, averías ó desperfectos que ocurran en las obras ó talleres.

TITULO XI.

DEL COMISARIO DE ACOPIOS.

Art. 314. El comisario de acopios se hallará subordinado al comandante general del arsenal en todo cuanto tiene relacion con el servicio del mismo establecimiento, aunque con la natural dependencia del jefe de administraci6n del departamento.

Art. 315. Estará igualmente subordinado al último citado jefe en todo cuanto lo previene el reglamento de contabilidad del material de la marina ó las disposiciones sobre contabilidad general del Estado.

Art. 316. Como jefe superior de la administraci6n del arsenal, comunicará a los funcionarios de administraci6n del mismo las órdenes que reciba con tal objeto del comandante general del arsenal ó del jefe de administraci6n del departamento.

Art. 317. Tanto por el conocimiento que debe tener de las existencias en almacenes, como por los presupuestos aprobados que debe remitirle el comandante general del arsenal y noticias que sobre necesidad de pertrechos le dirijan los jefes de los ramos, propondrá al comandante general del arsenal relacion de los efectos que haya necesidad de adquirir para reponer de los almacenes y atender convenientemente a los servicios.

Art. 318. Recibirá del comandante general del arsenal, no solo los traslados de órdenes y copias de los presupuestos aprobados para las obras, sino también las copias de las autorizaciones que conceda el capitán ó comandante general del departamento para la entrega a los buques de los efectos y géneros de repuestos reglamentarios.

Unos y otros deberá trasladarlos al comisario de obras para los fines de su servicio.

Art. 319. Remitirá igualmente al comisario de obras copia del acuerdo de la junta que le comunique el comandante general en que se fije el límite de los gastos que deba causar la maestranza.

Art. 320. Celerará que por todos sus subordinados se cumplan las prescripciones de este reglamento y del de contabilidad del material.

Art. 321. Vigilará que no se extraiga de los almacenes material alguno sin que se cumplan con estricta sujeci6n las prescripciones reglamentarias.

Art. 322. Facilitará cuantas noticias se le pidan por el comandante general ó los jefes de los ramos de armamentos, ingenieros y artillería con relacion a pertrechos y materiales.

Art. 323. Cuidará de que por el guarda-almacén general ó sus delegados se faciliten las noticias que sobre los mismos asuntos se les pidan.

Art. 324. Vigilará y recontará las existencias de los almacenes y los libros de la contabilidad de los mismos, segun se previene en el respectivo reglamento.

Art. 325. Cuando lo prevenga el comandante general del arsenal, designará el oficial de administraci6n entre los destinados en el arsenal que haya de asistir a la comisi6n de reconocimiento para el recibo de materiales de que trata el reglamento de contabilidad.

Art. 326. Vigilará muy especialmente, tanto el que en este acto se cumplan las prescripciones reglamentarias, como el que en el almacén de reconocimientos se conserven con el mayor esmero los artículos que hayan de recibirse.

Art. 327. Cuando en cumplimiento de los contratos se entreguen por los proveedores algunos efectos ó materiales en el almacén de reconocimientos, lo participará al comandante general del arsenal para que pueda nombrar la comisi6n de reconocimientos.

Art. 328. Será responsable de los gastos de materiales ó objetos elaborados que se verifiquen con su autorizaci6n sin estar ajustados a esta ordenanza, a los reglamentos ó presupuestos aprobados, a menos que tenga orden terminante por escrito del comandante general del arsenal en la que conste haberle hecho presente aquella circunstancia.

TITULO XII.

DEL COMISARIO DE OBRAS.

Art. 329. El comisario de obras se considerará inmediatamente subordinado al comisario de acopios en todo cuanto se refiera a la contabilidad que tiene a su cargo.

Art. 330. Recibirá del jefe de armamentos los reglamentos de pertrechos de los buques, a fin de que por ellos puedan redactarse los pliegos de cargo de los respectivos oficiales y llevarse la cuenta de los mismos.

Art. 331. Facilitará el jefe de armamentos cuantas noticias le pida respecto a inventarios, pliegos de cargo y demás referentes a la contabilidad de los buques.

Art. 332. Remitirá al mismo jefe los inventarios balances de los buques cuando se le remitan anualmente con sus justificantes, a fin de que pueda apreciarse convenientemente el consumo de cada uno.

Art. 333. Vigilará que por los comandantes de los buques se cumplan los preceptos del reglamento de contabilidad, dando parte al ordenador del departamento y al jefe de armamentos de las infracciones.

Art. 334. Llevará la contabilidad del material de los buques y las de las fabricas y talleres del arsenal segun previene el reglamento de contabilidad, para lo que deberá tener en su dependencia los libros y registros necesarios.

Art. 335. Cuando por los inventarios balances de los buques note que estos han hecho consumos ó comprendido en las cuentas efectos que no deban figurar en ellas con sujeci6n a las prescripciones del reglamento, lo harán presente al jefe de armamentos, haciendo las anotaciones convenientes en las cuentas al remitirlas al examen de aquel jefe.

Art. 336. Recibirá del comisario de acopios copias de los presupuestos aprobados, así como de los acuerdos de la junta del departamento en que se fije el límite de los gastos que haya de causar la maestranza.

Art. 337. Será responsable de los gastos que admita en cuenta, ya de jornales ó de materiales que sean contrarios ó excedan de los presupuestos aprobados, a menos de acompañar al abono hecho la orden escrita del comandante general del arsenal causada por las representaciones que haya creído conveniente hacer para salvar su responsabilidad.

Art. 338. Vigilará si el servicio de revista de la Maestranza se verifica de la manera que establece el reglamento de contabilidad, y propondrá al comisario de acopios, para que lo haga al comandante general, las variaciones que aconseje para la mejor justificaci6n de la presencia de los operarios al trabajo.

Art. 339. A fin de mes ó quincena, segun la practica de cada departamento, se comprobarán en sus dependencias las listillas de los operarios de maestranza que han asistido a los trabajos, para cuyo acto asistirá a su dependencia los oficiales delegados de los jefes de los ramos a que los mismos correspondan.

Art. 340. Facilitará a los jefes de los espresados ramos cuantas noticias les pidan sobre armamentos de buques, materiales facilitados a los talleres y demás atenciones.

Art. 341. Cuidará, por último, de que sus subordinados cumplan como está prevenido los encargos que le asigna el reglamento de contabilidad.

TITULO XIII.

DEL GUARDA-ALMACEN GENERAL Y SUS DELEGADOS.

Art. 342. El guarda-almacén general se hallará a las inmediatas órdenes del comisario de acopios, y obedecerá sus órdenes en cuanto tiene relacion con el servicio que está a su cargo.

Art. 343. Tendrá a sus órdenes como delegados suyos a los guarda-almacenes encargados materialmente de los efectos que formen parte del almacén general.

Art. 344. Tanto el guarda-almacén general como sus delegados obedecerán las órdenes que les diere el jefe de armamentos respecto a la colocaci6n y conservaci6n de los pertrechos y materiales que se hallen del tro del almacén general.

Art. 345. Igualmente obedecerán las que sobre la colocaci6n y conservaci6n de las maderas y materiales de obras civiles ó hidráulicas y artillería, armas, pólvoras, municiones y artificios les dicten respectivamente los comandantes de ingenieros y artillería.

Art. 346. Facilitará a los jefes que espresan los artículos anteriores y a sus delegados cuantas noticias se le pidan sobre existencias de pertrechos.

Art. 347. El guarda-almacén general cuidará que los servicios de los almacenes que estén a su cargo se desempeñen con estricta sujeci6n a las prescripciones reglamentarias.

Art. 348. Solicitarán del jefe de armamentos cuantos auxilios necesite de peones, ya para el movimiento del material de los almacenes, ya también para que estos se hallen con el aseo y policía convenientes.

Art. 349. Vigilará que las entregas de efectos a los buques, talleres y fabricas se verifiquen con sujeci6n a lo que previene el reglamento de Contabilidad y con el orden y actividad convenientes.

Art. 350. Celerará que los almacenes estén abiertos durante las horas marcadas para el trabajo; que en ellos se halle constantemente el guarda-almacén delegado, y que se cumplan las prescripciones reglamentarias para las formalidades con que deben cerrarse los almacenes.

Art. 351. Cuando note que alguno de sus subordinados falte a las instrucciones que se le dieren ó cometa algun acto que necesite inmediata correcci6n, dará parte sumario al comisario de acopios.

Art. 352. No permitirá que dentro de los almacenes se fume, encienda fuego de ninguna clase ni se efectúe nada que pueda dañar a los efectos en ellos depositados.

Tampoco permitirá que en los almacenes entre persona alguna extraña al servicio de los mismos, y exigirá la responsabilidad al delegado ó delegados suyos que falten a lo que previene este artículo.

TITULO XIV.

DEL DETALL, POLICIA Y ORDEN INTERIOR DEL ARSENAL.

Art. 353. Para el detall, policía interior y régimen militar del arsenal, se nombrará un jefe de la escala activa de la armada, que se hallará a las inmediatas órdenes del comandante general del establecimiento y se denominará ayudante mayor del arsenal.

Art. 354. El comandante general del arsenal podrá delegar en el ayudante mayor las facultades que como jefe superior del arsenal le son propias y tengan relacion con la de detall, policía interior y régimen militar en que debe sostenerse el mismo.

Art. 355. Será el jefe inmediato de toda la fuerza que guarnece el arsenal y de la que se halle acuartelada en él ó empleada en cualquier trabajo, entendiéndose siempre bajo el mando del comandante general del arsenal.

Art. 356. Será de su peculiar obligaci6n el celar que el servicio de las fuerzas indicadas se haga con la misma exactitud y disciplina que en las plazas de armas, tanto en rondas y patrullas como en las demás atenciones.

Art. 357. Para desempeño de su servicio y que lo auxilien en él tendrá el número de ayudantes de la escala activa de la Armada que acuerde el almirantazgo.

RECTIFICACION.

En el reglamento de la escala de reserva del cuerpo general de la armada, publicado en la *Gaceta* del 18 del actual, se padecieron por error de copia, las equivocaciones siguientes:

En el art. 9.º, línea 6.ª, donde dice: «art. 7.º» debe decir: «art. 8.º».

En el art. 10, línea 2.ª, donde dice: «art. 8.º» debe decir: «art. 9.º».

En el art. 10, línea 4.ª, donde dice: «art. 7.º» debe decir: «art. 8.º».

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Deposito, en Chamartín de la Rosa, sucursal, en Madrid Preciados, 6.

Historio.—En la *Gaceta* leemos una nota de los derechos que adeudaron los efectos importantes durante 1869 en los Estados Unidos. En esta nota encontramos las partidas siguientes:

Por pelo postizo. 128.680 pesos fuertes.
Por blanqueta. 69.026
Nimium ne crede color, no te fies demasiado en el color, decía el latino; pero nosotros, que no somos latinos ni liricos, solo podemos exclamar en vista de la fabulosa cifra: ¡Píese V. en los colores y el caballo de los norte americanos!

¡197.706 pesos fuertes por derechos de introducci6n sobre colores y pelo postizo!

Seguramente a mitad e los norte-americanos descendientes de Constanco Cloro y Julio César.

Véase, las tarifas de aduanas suministran datos para la historia.

Quién quita la ocasi6n.—Días pasados se presentó, confuso y cariacontecido, a cierto amigo nuestro residente en Sevilla su criado, especie de Goliath del reino de Galicia, despidiéndose de su servicio para volver a su país.

«Pero hombre, repuso el amo, ¿no decías que ibas a estar en Andalucía cuatro años lo menos?»

«Esa dicia ditas, (contestó el mozo) pero...»

«¿Pero qué, hombre?»

«Su merced es ricu...»

«¿Prosigue.»

«Los ricos las roban.»

«¿Adelante.»

«Para rubarlos tratan con sus criados...»

«Acaba, hombre.»

«¿Díntele que nunca quiera comprumetimientos.»

Cosas del día.—Mamá, ¿qué guerra es esa que han declarado?

«Una guerra internacional.»

«¿Gracias a Dios! ¿Yéndose la guerra por otra parte ya no te pegará para mas linternazos y viviremos tranquilos!»

Esta si que es guerra.—La guerra! decía ayer cierta patrona. ¿Qué mas guerra que la que me da el del gabinete? ¡Tres campañas he sostenido para que me pague y nunca puedo cogerle a tiro!

¡Ese, ese si que es un punto insuperable!

Retrato imperfecto:—Un gran agiotista se había hecho retratar en su actitud favorita, con las manos metidas en los bolsillos.

«¿Cómo se le parece! dijo uno al contemplar el retrato. ¡Es admirable!»

«No lo niego, respondió otro; pero aun se le parecería mas si el artista le hubiera representado con las dos manos metidas en los bolsillos de los demás.»

Diálogo entre dos esposos:—Hijito mío, llega el verano y necesito dos vestidos claros, una mantaleta de encajes y un sombrero de paja de Italia con hojas de paja.

«¡Ay! ¿Por qué no estaríamos en los tiempos de Adán, y le bastaría con el último?»

«Lia, fué dado a criar a una nodriza que habitaba en una aldea inmediata.»

Pasados tres meses fué el padre a visitar a su hijo.

«¿Cómo está el niño? preguntó al entrar.»

«El niño! exclamó la nodriza mostrando admira-

cion. ¿Qué niño? Si era una niña, recuérdelo V. bien; aquí la tiene V.»

«¡Mentira! exclamó el padre furioso: ¿qué has hecho de mi hijo? Contéstame en seguida.»

«Señor, créame Vd. que... balbuceaba la mujer procurando al mismo tiempo desasirse de las aferradas manos de aquel hombre, que la oprimía lleno de febril agitación.»

«No, exclamó éste; de aquí no te mueves hasta que me digas qué has hecho de mi hijo.»

Por fin, después de una serie de evasivas, la mujer, viendo que no había otro remedio, acabó por confesar que, con el objeto de ganar doble salario, había llevado el niño al torno de los expósitos, y se había preñado al otro día en el establecimiento a pedir un niño para criarle, con la esperanza de que le devolverían el mismo; pero con gran horror suyo advirtió que en vez del que esperaba se le entregó una niña.

Espantado el padre con aquella revelaci6n corrió al hospicio de los niños expósitos.

«Tal día dijo, y a tal hora ha entrado un niño en esta casa. ¿Dónde está?»

«No es uno, le respondieron, sino dos los niños que se han recibido en ese día, como puede ver por el registro. Han llegado casi al mismo tiempo.»

«¿No señal ni marca alguna que los distinga?»

«Ninguna.»

El desgraciado padre quedó un momento silencioso y aterrado; pero muy pronto se hizo la siguiente consideraci6n:

«Si tomo uno de estos y dejo el otro, estará toda mi vida atormentado por una duda cruel. Recogeré los dos y los educaré juntos. De esta manera tendré por lo menos la certeza de que uno de los dos es mi hijo.»

Y así lo hizo en efecto.

Nuevas bienaventuranzas.

Bienaventurado D. Juan Prín y Prats, porque él de su paso no sale jamás.

Cuesti6n de tática.

Bienaventurado de Reus el gran conde, porque él en su pecho sus planes esconde.

Cuesti6n de oportunidad.

Bienaventurado el gran presidente, porque él es hidalgo, guerrero y valiente.

Cuesti6n de estómago.

Bienaventurado el patriota Mateo, porque él da hoy a Francia lección de sofleo.

Cuesti6n de notas.

Bienaventurado el ministro Sagasta, porque es para el caso de muy buena pasta.

Cuesti6n de elasticidad.

Bienaventurado el ministro de Estado, porque él hoy de incendios se cree asegurado.

(Se concluirá.)

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Esta mañana ha llegado a Madrid, procedente de Alemania e Inglaterra, el Sr. Fabra, director en España y Portugal de la Agencia Havas Buller Renter. El Sr. Fabra dejó organizado un servicio completo a fin de que se puedan comunicar a la prensa española todas las noticias relativas a la guerra, tanto de origen alemán como de origen francés. Las primeras se recibirán directamente todos los días por el cable anglo portugués.

La Agencia Havas Buller Renter es en España una agencia internacional que pertenece a personas de distintas nacionalidades incluso a la prusiana, y por lo tanto puede y debe obrar con completa imparcialidad. Así está dispuesto a probarlo.

En los círculos diplomáticos se cree que en efecto el proyecto de tratado que publicó el *Times* está escrito de puño y letra del Sr. Benedetti, embajador que era de Francia en Berlín. El conde de Bismark se lo dictó a dicho señor para que lo sometiera a su gobierno.

Las últimas noticias del teatro de la guerra anuncian que los vivres escasean en ambos ejércitos; particularmente en el prusiano, en el cual el precio de un pan ha llegado ya a un thaler (15 rs.).

La embajada de China que ha llegado hoy a Burdeos, irá a Madrid dentro de dos ó tres días. Espérase una batalla mañana.

Todo el ejército francés del Rhin está dispuesto a empezar la campaña.

Los prusianos están también completamente organizados.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 66.45.

El 4 1/2 por 100 id. a 98.

El 3 por 100 español interior a 21.50.

El 3 por 100 exterior 1867 a 24.12.

El 3 por 100 id. 1869 a 23.50.

Consolidados ingleses de 89 3/8 a 1/2.

(Agencia Fabra Buller Renter.)

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PÁRABOS.	DEL 29.	DEL 28.
3 consolidado.	23-95	24-00	
Id. pequeños.	24-05	24-15	
Id. fin corriente.	24-00	24-05	
Id. exterior.	26-10	25-95	
3 por 100 de diferido.	00-00	00-00	
Id. fin de mes.	00-00	00-00	
Deuda material.	00-00	00-00	
Id. personal.	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.	100-10	00-00	
Id. segunda serie.	94-90	94-75	
Banco de España.	132-50	133-00	
Bonos del Tesoro.	65-00	65-75	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.	46-00	46-25	
Id. nuevas.	45-15	45-15	
Id. de 20.000.	00-00	00-00	
Id. nuevas.	00-00	44-75	
CARBONERAS.			
Abril de 1850.	00-00	00-00	
Agosto de 1852.	00-00	00-00	
Julio de 1856.	00-00	00-00	
CAMBIOS.			
Londres a 90 d. f.	49-45	49-45	
Paris a 8 d. v.	5-10	5-11	

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—San Ignacio de Loyola, fundador. CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Ignacio (calle del Principe) donde se celebrará a su glorioso titular con misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

ESPECTACULOS.

CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 3/4 de la noche. —Primer turno par.—Entre mi mujer y el negro.—Gretchen, baile en tres cuadros.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las cuatro y media y a las nueve.—El Chino diabólico.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos por todos los artistas.—Intermedios por los clowns Keit, Huline, Diaz y Mery.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—Funci6n de teatro.—Banda.—Fuegos artificiales.

CAMPOS ELISIOS.—La funci6n se anunciará por carteles.

La temperatura máxima de anteaer fué 34.º, a las tres de la tarde, y la mínima 19.º, a las seis de la mañana.

MADRID: 1870.

IMPRESA DEL INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO, Calle de la Cabeza, 36, bajo.